

# **CUADERNOS DEL ARCHIVO**

AÑO III/1 (2019), N° 4

**Publicaciones del Centro DIHA  
(Centro de Documentación de la  
Inmigración Alemana en la Argentina)**

Ed. Regula Rohland de Langbehn

## **Comité Editorial:**

Ing. Francisco von Wuthenau (Centro DIHA)  
Dra. Laura Carugati (Univ. Nac. De San Martín, UNSAM)  
Dra. Lila Bujaldón de Esteves (CONICET; Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)  
Dr. Roberto Bein (Univ. de Buenos Aires, UBA)

## **Consejo de Redacción:**

Lic. Alicia Bernasconi (Univ. del Salvador, Buenos Aires)  
Dr. Germán Friedmann (CONICET; UBA)  
Dra. Claudia Garnica de Bertona (Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)  
Dra. Silvia Glocer (UBA, Biblioteca Nacional Dr. Mariano Moreno, Bs. As.)  
Dr. Robert Kelz (Univ. of Memphis, EEUU)  
Dr. Hans Knoll (Univ. Nac. de Córdoba)  
Dr. Arnold Spitta (Buenos Aires)

# Alwina Philippi de Kammerath

## *Recuerdos de mi niñez y juventud*<sup>1</sup>

Edición de Regula Rohland

Alwina Philippi nació el 15 de julio de 1841 en Heidelberg. Su historia personal es el contenido de estas memorias. Falleció en Villa Cañás, Santa Fe, el 6 de marzo 1937. Perdió a su padre en 1845 y a los 12 años (1857) la enviaron a Heidelberg, regresando dos años más tarde con su familia. Pronto conoció a Luis Kammerath, su futuro esposo, quien se encaminó al Brasil para buscar empleo, junto con el hermano y la madre de Alwina. Ella emprendió el viaje quizás un año después. La estadía en Brasil puede haber durado algo más de un año y terminó con un fracaso. Llegó luego a la Argentina en 1865 (la fecha se colige del bautismo de su primera hija) y se asentó en Rosario. Tenía entonces 25 años. Sus cinco hijos nacieron en el lapso de seis años y medio. Después de terminada la Guerra del Paraguay, su marido buscó nuevos horizontes y falleció en el intento, de modo que ella tuvo que mantenerse y criar sola a sus hijos. Es curioso que, siendo una inmigrante alemana muy temprana en Rosario, y ocupando como librería y profesora de música cierto lugar visible en la sociedad, su nombre no aparezca en el libro *Chronik der deutschen Kolonie* (1932), sobre los alemanes en Rosario de Erich Elsner, ni en el gran álbum de fotos de esa colectividad de Karl Diers (1940). En sus memorias Alwina menciona al pasar que en ocasión de unos conciertos de beneficencia cantó a dúo con Rosario Tietjen, la esposa del cónsul alemán, de modo que su figura como música no debería haber pasado desapercibida entre los alemanes prósperos de la ciudad de Rosario. Se podría especular que este silencio se conecta con la educación de Alwina Philippi. Ella, sin tener aspiraciones o intereses políticos, por educación pertenecía a los librepensadores. Su narración autobiográfica muestra que procedía del epicentro del movimiento revolucionario democrático de 1848<sup>2</sup> que se frustró en Alemania. Su madre, Margarethe von Schelver, pertenecía a la baja nobleza y la familia del padre, los Philippi, formaba parte del patriciado ciudadano de Hesse. La madre al enviudar poseía algún dinero, conectado con una empresa familiar de los Philippi, lo que se menciona al tratar su matrimonio con el padrastro de Alwina, el historiador Karl Lanz. Era natural la cercanía de este estamento

---

<sup>1</sup> Es otra versión de la traducción citada como «Memorias de Alwina Philippi de Kammerath», *Revista de Historia de Rosario*, año XIV, n° 28, Rosario, 1976: 3-14. En esta edición que citaremos como "*Rev. Rosario*" se reprodujo más o menos la mitad del texto de Alwina, en una traducción reelaborada frente a la que usamos en este *Cuaderno*.

<sup>2</sup> La Revolución de 1848, originada en Francia, también tuvo lugar en la Confederación Germánica y en otros estados europeos. En Alemania es llamada *Revolución de marzo* por haber estallado el 10 de marzo en Berlín. Se formó una asamblea constituyente en Francfort, con tendencia liberal, que redactó la constitución de 1849. El gobierno monárquico común previsto por esta constitución no fue aceptado por los príncipes de los estados más importantes que componían la Confederación, lo que llevó a su fracaso.

con los ámbitos de la nobleza y el contacto con personas de alta alcurnia<sup>3</sup>. Alwina se educó en el entorno de los "Siete de Gotinga", profesores universitarios entre los que se contaban los hermanos Jakob y Wilhelm Grimm, que se habían negado a apoyar el retorno del reino de Hannover a una constitución de carácter estamental, impuesto por el rey Ernesto Augusto. Estos académicos fueron destituidos de sus cargos y varios de ellos inmediatamente debieron abandonar el reino de Hannover. En 1848 cuatro de los participantes de este grupo, W. E. Albrecht, F. C. Dahlmann, G. Gervinus y J. Grimm formaron parte en Frankfurt de la Convención Nacional, el Parlamento Constitucional para toda Alemania. En este parlamento no se logró imponer los principios democráticos, defendidos por los estados pequeños, frente a las potencias mayores que lo integraban. Lo iban abandonando uno a uno, de modo que los pocos diputados que quedaban en 1849 tuvieron que refugiarse en Stuttgart, y allí el parlamento fue disuelto. Educada por personas librepensadoras, Alwina Philippi vivió toda su vida según una filosofía diferente a la de la sociedad predominantemente tradicionalista monárquica.

Esto puede explicar su papel poco visible en la colectividad de Rosario, donde pasó la mayor parte de su vida adulta. Una vez establecido el Segundo Imperio (1871-1918)<sup>4</sup>, se formó en Rosario un grupo fiel al Kaiser, que abarcaba la mayoría de los inmigrantes alemanes y su descendencia. Las ideas liberales no tenían cabida en esa sociedad minoritaria de inmigrantes alemanes.

Pero la política no era del interés de Alwina Philippi. Aunque vivió en Rosario durante la guerra del Paraguay y durante la revolución de los campesinos de 1893, no menciona hechos políticos de su vida en la Argentina, con excepción de los daños económicos provocados por Juárez Celman. Ninguna alusión a las invasiones indígenas, que en sus primeros años, hasta 1870, todavía amenazaban muy concretamente la pequeña ciudad de Rosario (Elsner 1932: 18-19; Álvarez 1943: 460). Tampoco menciona hechos más lejanos, como las Campañas al Desierto en Patagonia y en el Chaco o, más tarde, la lejana Primera Guerra Mundial.

En los años de su adaptación al país, todavía no se habían formado en Rosario instituciones alemanas. Envío a uno de sus hijos por algún tiempo a la colonia Esperanza, a 40 Km. de la ciudad de Santa Fe, porque allí se había instalado una iglesia protestante y una escuela. Alwin Kammerath, en consecuencia, en la primaria fue discípulo del pastor Finkbein<sup>5</sup>. Las tres hijas se educaron varios años en Alemania y los hijos pasaron por la secundaria argentina. El menor siguió

---

<sup>3</sup> En varias instancias la autora se refiere a la amistad de sus padres con un príncipe heredero. Véase la nota 7.

<sup>4</sup> El nombre remite al Sacro Imperio Romano Germánico que se había formado en el medioevo y fue perdiendo cohesión en los siglos XVII y XVIII, siendo desmembrado definitivamente en las Guerras Napoleónicas. La infancia y juventud de Alwina Philippi se desarrolló en varios de los pequeños estados alemanes de los que se componía la Confederación Germánica. El estado nacional alemán recién se formó como imperio, conocido como el "Segundo Imperio", después de la guerra con Francia, en 1871, cuando ella ya vivía en Rosario.

<sup>5</sup> Carl Ernst Werner Finkbein se menciona solo al pasar en el libro de Hermann Schmidt 1943: 165, ya que éste se dedica a la Iglesia Evangélica en Buenos Aires y solo en forma limitada al interior. Véase sobre su actuación la nota 65.

una formación profesional en Alemania, volviendo después para vivir en la Argentina. Alwina Philippi de Kammerath murió con 96 años en Villa Cañas, Santa Fe.

De sus hijos, Alwin, que trabajaba en ferrocarriles argentinos, no tuvo descendencia. El menor, Germán Carlos Augusto Kammerath (Hermann), casado en La Rioja, tuvo hijos, así se conservó en la Argentina el apellido Kammerath. Las hijas Berta, casada con Gerardo Gietz y María, con Carlos Jürgens, regalaron a Alwina varias nietas y nietos. La tercera, Augusta, se casó con Richard Priefer, mencionado solamente en la postdata del texto editado, y no tuvo descendencia. De los hijos y yernos, el escritor Elsner menciona en conexión con eventos culturales a Gerardo Gietz (1932: 94), que era miembro fundador, en 1893, de la Sociedad de Canto Lyra (*ibid.* 256). Cuando luego de extinguirse temporariamente a fines de siglo, la sociedad volvió a fundarse, A[lwin] Kammerath figuraba en la Comisión Directiva de la sociedad y su mujer Käthe formaba parte de la comisión de damas (*ibid.* 269).

Las memorias de Alwina Philippi conservan algunos datos significativos. Ante todo, algunos detalles sobre el aspecto de la ciudad de Rosario, que no tenía más que cinco cuadras pavimentadas y tenía las veredas tan altas que, para bajar a la calle, había que agarrarse de un palo puesto en la esquina para ese propósito; conserva el nombre de un fotógrafo alemán, Antonio Rabe, probablemente Rave, que según dice hizo las primeras fotos urbanas (las primeras que se conocen, las publicó en un álbum de 1866 el fotógrafo Alfeld); y comunica una nueva versión de la historia de la exhumación del farmacéutico de Esperanza, Carlos Kleiber Gietz, que murió en enero de 1879.

El texto de las memorias llegó al Centro DIHA de manos de una parienta de la autora. Se trata de una traducción al castellano, realizada por la bisnieta Lola Gietz de Lange. Sería precioso conocer el original alemán, que todavía no pudimos rastrear. La traducción se comprende muy bien, pero a nivel expresivo denota conocimientos modestos del arte de la traducción.

Las memorias de Alwina Philippi se editaron parcialmente en la *Revista de historia de Rosario* XIV/28 (1976). El editor de la revista, Wladimir C. Mikielevich probablemente era responsable por ese texto. Usó para esa edición la misma versión traducida por la bisnieta, presentándola sin embargo ampliamente corregida. Las coincidencias no alientan a pensar en una traducción independiente, pero se introdujeron demasiados cambios como para señalar las variantes. Los cambios hacen un texto más elegante, elevando en muchos pasajes el estilo para embellecerlo<sup>6</sup>. Esta edición parcial muestra que, con cambios relativamente simples se logra un estilo más ameno. Sin embargo, nuestra metodología académica no permite este tipo de cambios, que son libertades frente al texto y

---

<sup>6</sup> Marcamos, allí donde comienza la edición de *Rev. Rosario*, por unas pocas líneas los cambios introducidos, que embellecen y hacen más culto el estilo, conservando por lo general el sentido. Ante la cantidad de cambios, lo adecuado serían dos textos paralelos que permitieran disfrutar la reelaboración de la traducción. Los cambios se extienden a aclarar algunos detalles, como en el pasaje sobre la luz que necesitaba Luis Kammerath para realizar su trabajo de encuadernador (aquí nota 44) e incluyen lecturas erróneas, como la que manifiesta la nota 42: el corrector entendió que había galpón y casa, pero la narración habla del uso del galpón como casa.

trasladan el interés de lo testimonial al nivel de la expresión. Optamos por reproducir la traducción completa de Lola Gietz. La parte editada en dicha *Revista* comienza en nuestra página 32 (El galpón tenía una puerta...) y llega hasta el final del texto dictado por Alwina a su hija Berta, pero no reproduce la nota con que finaliza el manuscrito.

### **Cambios introducidos en el texto:**

Se corrigen sin marcarlo las erratas indudables: donde falta o sobra una letra, reduplicaciones de palabras breves, como "de de", 1945 por 1845, etc.

Se agregan acentos, comillas, la tilde a la ñ, que se usa pocas veces en el texto.

Se moderniza el uso de minúsculas y mayúsculas y la puntuación de la fuente.

No se marca si una letra se corrió abriendo un blanco, donde no hay pausa entre palabras, o cuando falta esa pausa.

Los nombres se usan en alemán en estas memorias, y así los conservamos. En nombres extranjeros, como Hermann (escrito a veces completo y a veces como "Herman", o Babette, que aparece varias veces como "Babett"), completamos lo que falta; lo mismo cuando se introduce la "c" por 'k' en el nombre Viktoria. Berta se escribe muchas veces "Bertha", como en alemán, en este caso optamos por la forma hispánica.

Se conservan los párrafos del texto manuscrito, agregando nuevos párrafos en los pasajes separados por un guión (que en alemán denota una pausa mayor que el punto).

Los pocos errores indudables del original se marcan, remitiendo a las notas de pie de página. La abreviatura sta. por srta. y la denominación "Sur" en Río Grande do Sul no producirán problemas para el lector.

## **Alwina Philippi de Kammerath** ***Recuerdos de mi niñez y juventud***

Mi abuelo paterno fue un rico comerciante de Usingen<sup>7</sup>. Su hijo mayor, Jacobo, era socio en el negocio que tenía en Rotterdam, con cuatro barcos propios que utilizaban para comerciar con el extranjero. Además tenía otro hijo de 12 años, cuando recién nació mi padre, Christian Philippi. A los dos meses de nacer este último, nació el hijo de Jacobo. Tío y sobrino fueron muy compañeros, se los destinó al estudio y con ese motivo fueron enviados a Heidelberg. Allí estrecharon una íntima amistad con el príncipe heredero de Nassau<sup>8</sup> y con el hijo del

<sup>7</sup> Usingen *ms.* Usinger.

<sup>8</sup> Príncipe heredero de Nassau: este príncipe aparece una vez como heredero de Hesse-Nassau, otra, como de Hesse-Darmstadt, lo que no es congruente con un personaje histórico, ya que se trata de dos líneas genealógicas diferentes de la casa de Hesse. El príncipe en cuestión era amigo de su padre cuando estudiaba en Heidelberg en la década de 1830, y mostró su amistad con la familia hasta por lo menos 1850, cuando la madre de Alwina ya se había casado con Karl Lanz. Por su edad podría tratarse de Adolfo de Nassau (1817-1905). Este príncipe heredó el trono de Hesse-Nassau en 1837 y lo mantuvo hasta la ocupación de Hesse por Prusia en 1866. Alwina no dice que se convirtió en duque antes de que ella naciera.

presidente (...) Trepka<sup>9</sup>. Los cuatro estudiantes estaban siempre juntos, tanto en el estudio como en sus paseos, por lo que se les llamaba humorísticamente "el trébol de cuatro hojas".

Mi madre, Margarete, nacida el 13 de mayo de 1817, y tía Viktoria, hijas de Franz Joseph von Schelven (1787-1832), quedaron muy jóvenes huérfanas. Ellas eran las últimas representantes de una familia designada por el Káiser en 1630, condes (Freiherr)<sup>10</sup> von Schelver. Las dos hermanas vivían con su tutor, Winter, en Heidelberg. Los cuatro estudiantes eran muy amigos del señor Winter y huéspedes muy bienvenidos en el hogar de esta familia. Allí mismo se comprometió mi madre con el joven Christian Philippi. Posteriormente éste fue designado Secretario en el Tribunal de Justicia y pudieron casarse; la flamante pareja se trasladó a Wiesbaden donde vivieron muy felices.

El príncipe heredero, que era muy aficionado a la música, venía frecuentemente de noche a casa para tocar el piano con mi madre y solía quedarse a cenar. Recuerdo muy bien que, cuando llegaba el carruaje del príncipe -yo apenas tenía dos años de edad- me aferraba fuertemente a la escalera cuando lo oía, y el príncipe me tomaba en sus brazos y me llevaba al primer piso, donde vivíamos.

En esa época solo había bomberos voluntarios en los pueblos, que tenían un jefe honorario al que todos obedecían. Mi padre era autoridad de un distrito y cuando estalló un incendio en un molino, al acudir él, vio en una ventana a una joven señora con un niño en brazos, pidiendo auxilio. Mi padre se tiró al agua, la mujer le arrojó el niño y luego pudo tirarse ella misma, con las ropas en llamas, y salvarse. Recién después llegó el carro con los bomberos, que habían tenido que hacer un desvío por un puente y así pudo mi padre, por fin, dar las órdenes necesarias para apagar el fuego. Este incendio sucedió un domingo, cuando el dueño y los peones habían salido y había quedado solamente la mujer con su pequeño. Un obrero despedido con ánimo de venganza lo había provocado, pero pudo ser capturado y condenado. Mi pobre padre, sin embargo, como consecuencia del chapuzón, enfermó gravemente de neumonía y no pudo ser salvado por los médicos.

Cuando sintió que su vida llegaba a su fin, nos llamó a mi hermano Karl y a mí y nos dijo: "Hijos queridos, yo ya nada puedo hacer por Uds., siento que voy a morir y solo puedo darles mi bendición". Diciendo esto nos puso las manos sobre nuestras cabezas y luego agregó: "Sean buenos y fieles a los mandamientos de Dios, sed siempre obedientes a vuestra madre y así seréis protegidos por la bendición de Dios". Falleció el 19 de enero de 1845, y dicen que su entierro fue como el de un *barón*, con un cortejo fúnebre interminable de largo, según me contó mi tía Viktoria cuando fui enviada a su casa (tenía yo 12 años). Las

---

Surge una ambigüedad cuando más adelante el texto se refiere al mismo amigo de la familia y lo caracteriza como hijo del Duque de Hesse-Darmstadt. En este caso debería referirse a Luis III, duque desde 1848, pero, según la historia de Treitschke, ese príncipe no estudió en Heidelberg, en cuya universidad se ambientaba la amistad de los Philippi con el príncipe. Como en el texto faltan nombres propios y años de cambios, no hemos logrado identificar satisfactoriamente al príncipe al que ella se refiere.

<sup>9</sup> Presidente [...] Trepka: no hemos podido encontrar a quién se refiere la autora.

<sup>10</sup> *conde (Freiherr): Freiherr* equivale a 'Baron': barón', es el más bajo de los títulos nobiliarios alemanes. *Graf* sería 'conde' y *Herzog*, 'duque'.

palabras de mi padre me acompañaron toda la vida, muchas veces cuando estaba desesperada por tristes experiencias, volvía mis pensamientos hacia él y su bendición me reconfortaba.

Después de la muerte de mi padre, regresó mi madre a su ciudad natal, Heidelberg, donde vivía su hermana Viktoria, con su esposo el profesor Georg Gervinus, quien dictaba cátedra en la Universidad<sup>11</sup>. En la casa (en lo de Messner<sup>12</sup>), vivimos los tíos en el primer piso y nosotros en la planta baja, y teníamos un pequeño patio, donde mi madre hizo colocar hamacas y donde, bajo la vigilancia de la niñera que tejía constantemente, podíamos estar al aire libre.

En el año 1848 se temía en Alemania que hubiera una revolución como antes la había habido en Francia, donde el pueblo guillotínó a su reina María Antonieta, hija del Emperador de Austria, a ricos terratenientes y mucha otra gente. Para evitar a Alemania semejante destino, se reunieron en Wiesbaden todos los condes (Fürsten)<sup>13</sup> e invitaron a todos los profesores de historia para junto con ellos, estudiar las medidas a tomar. -- Con este motivo se hicieron muchos festejos en Wiesbaden. Mi madre fue invitada por el príncipe heredero, el amigo de mi difunto padre, para que fuera por esa temporada. Mi madre aceptó encantada la invitación y me llevó a mí, su hija mayor. El palacio me gustó mucho y fui sentada a la mesa al lado del príncipe. De esos días recuerdo una ópera: *El aguatero* (*Der Wasserträger*)<sup>14</sup>, que fue interpretada por primerísimas figuras de la ópera ante los visitantes que habían acudido de muchas partes. Me impresionó mucho porque se narraba la verdad desnuda. La Revolución en Francia debe haber sido espantosa; los señores aristócratas eran arrancados de sus lechos, perseguidos por el populacho; muertos los chicos y los grandes. En París por aquel entonces era repartida el agua para beber por los aguateros; éstos llenaban grandes barriles en las vertientes y la vendían por baldes. En la ópera se mostraba cómo un hombre había hecho hacer algunos barriles con doble fondo, de manera que podía ocultarse un hombre sentado y el resto era llenado con agua. De esta manera pudieron escapar muchos franceses por la frontera con Alemania, donde siempre había buenos y generosos ciudadanos dispuestos a ayudar a los desesperados franceses.

<sup>11</sup> Georg Gottfried Gervinus (1805-1871), se verá más adelante que perteneció a un grupo activo político, librepensador y demócrata. Era historiador, estudiaba la literatura y música y fue un gran especialista de la música de Händel. Entre sus obras nombraremos los cinco tomos de su *Geschichte der poetischen Nationalliteratur der Deutschen* (1835-1843; Historia de la literatura poética nacional de los alemanes), su libro *Shakespeare* (1849-50) y *Händel und Shakespeare. Zur Ästhetik der Tonkunst* (Leipzig 1868; H. y S. Sobre la estética de la música) y sus traducciones de los oratorios.

<sup>12</sup> *Ms. om.* lo de – Messner debe ser el nombre de los locatarios de la casa en Heidelberg, donde vivían los Gervinus.

<sup>13</sup> *Condes*: véase antes sobre los conocimientos de la traductora referidos a los títulos de nobleza. El paréntesis indica que ella misma estaba consciente de no conocer los títulos. Aquí se trata de 'príncipes'.

<sup>14</sup> Recuerdo de la ópera sobre el tema de la Revolución Francesa, muy famosa en su tiempo, de Luigi Cherubini (\* Florencia 1760, † París 1842), *Las dos jornadas*, o *El aguador* (título original en francés *Les deux journées*, ou *Le porteur d'eau*) libreto en francés de Jean-Nicolas Bouilly. Se estrenó en el Théâtre Feydeau de París el 16 de enero de 1800.

Es un hecho demostrado que estas obras influyen muchísimo sobre el espectador y son comentados por el pueblo. También en las universidades se explicaba a los estudiantes sobre las consecuencias de esa Revolución. Uno de los siete profesores que fueron invitados a opinar y que aconsejaron que se debía reunir un parlamento, fue mi tío Gervinus. Los otros fueron Dahlmann, los dos hermanos Grimm, Helmholz y Lanz, del séptimo no me acuerdo<sup>15</sup>.

Mi tío Gervinus, que tenía nada menos que 600 oyentes, y los otros profesores, daban clases y explicaban lo horroroso de una revolución como la Revolución Francesa. Con ese motivo frecuentaban la casa de tío muchas personas importantes y, lógicamente, mi mamá debía estar presente y asistir a los almuerzos. Ella era llamada por tío Gervinus: *Muschili*<sup>16</sup>.

Como estas visitas afligían mucho a mi madre, se mudó con mi hermano y conmigo a Weinheim, a cuatro horas de Heidelberg. Weinheim había sido declarada ciudad por influencia y trabajo de unos primos de mi madre, los hermanos Wender. Uno de éstos tenía un establecimiento de aguas frías curativas, las que mejoraban mucho a mi madre. Mi madre a la edad de 13 años había sufrido un golpe en la nuca mientras comía nueces y se atragantó con una cáscara que le quedó en la garganta. Con masajes pudo recuperarse, pero la cáscara se fue a los pulmones y por cualquier movimiento tenía una pequeña hemorragia. (T.B.C.?)<sup>17</sup> En Múnich, posteriormente, le fue extraída del pulmón por un magnetizador, pero le quedó alojada en la garganta, en la parte lateral del cuello, donde podía ser tocada hasta su muerte en 1888<sup>18</sup>.

El otro primo tenía un Instituto Superior de Enseñanza para jóvenes, donde estudiaban muchos extranjeros. Mi nodriza, *Biene*<sup>19</sup>, se mudó con nosotros a nuestra nueva casa, de un piso, según recuerdo, y cuidaba de todo. Mi madre se dedicaba a mí y estudiaba conmigo, me enseñaba piano y me formaba el oído musical. Era muy música, un verdadero genio. Mi hermano iba a ese Instituto. Un día que salí con mi madre, al regresar, vimos frente a nuestra casa una cantidad de muchachos, y asomado en el altillo, mi hermano Karl que les tiraba

---

<sup>15</sup> La autora no recuerda con exactitud la composición de este grupo: los nombres que completan el grupo de profesores universitarios conocidos como los "Siete de Gotinga" son H. Ewald, W. E. Albrecht y W. Weber, además de Gervinus, F. C. Dahlmann y los hermanos Jakob y Wilhelm Grimm.

Gervinus era tío político de Alwina, casado con la hermana de la madre. De Lanz se sabrá más tarde que, siendo un cercano amigo de Gervinus, se casó con la madre de Alwina. Es interesante poder rastrear en la figura de Alwina Philippi una persona de este ambiente que se asentó en la Argentina.

<sup>16</sup> *Muschili*: se pronuncia Múshili. Muschi o su diminutivo Muschili es un apodo frecuente en alemán, de connotación de gatita.

<sup>17</sup> Esta pregunta, que podría atribuirse a quien copió a máquina el texto, indica que quien realizó la transcripción no creía en la causa relatada. Se refiere a la posibilidad de que sea tuberculosis.

<sup>18</sup> La fecha del fallecimiento de Margarita von Schelver de Lanz, ocurrida a sus 65 años y medio en Buenos Aires el 20/12/1882, se registró en el Cementerio Alemán de Buenos Aires. Uno de los testigos fue Carl Philippi, su hijo del primer matrimonio, hermano de Alwina (gentileza de la administración del Cementerio Alemán). Según ese registro, ella había nacido en Heidelberg.

<sup>19</sup> *Biene*: abrevia el nombre Sabine. *Biene* significa 'abeja', la palabra se pronuncia *Bíne*.



los cigarros finos que habían sido de mi padre. Esta situación obligó a mi madre a poner a Karl pupilo en el Instituto Wender. Recuerdo que la primera Navidad que pasamos en Weinheim, visitamos a mi hermano en el Instituto, en el que, en el salón más grande, habían colocado más de cien arbolitos de navidad, adornados e iluminados, para todos y cada uno de los estudiantes que no habían podido ir a su casa; esto me causó una gran impresión. Cuando regresamos a casa, tuve que ir a mi habitación y cuando luego mi madre me llamó, brillaba para mí un árbol de luces y delante de él una muñeca parada, sostenida por un aparato especial, vestida de blanco, con cabello natural al que se podía trenzar y sobre una silla una gran cantidad de hermosos vestidos para la muñeca. Mi alegría fue muy grande y en un primer momento creí que se trataba de una hermanita, así que la besé y acaricié largamente. – Agradezco eternamente a mi madre que me inculcó tener responsabilidad, por ejemplo si salíamos a pasear y mi madre descansaba en un banco leyendo, yo debía hacer una caminata de media hora hasta unas ruinas, ida y vuelta. Un día me encontró uno de los tíos Wender y me preguntó: "¿Adónde vas tan solita?", a lo que contesté: "Tengo que ir hasta las ruinas, esa es mi obligación"; y así yo hacía todos los días ese camino, porque mi madre así lo deseaba. De esta manera mi madre pudo dejarme, más tarde ir sola a Heidelberg a visitar a tío Gervinus. Entre Weinheim y Heidelberg había tres pequeñas aldeas y mi madre había hablado con los propietarios de los campos para que me dieran leche y pan cuando lo pidiera y que ella luego abonaría; de esta manera podía descansar y nunca abandoné el camino.

Otra vez me llevó mi madre en tren a Frankfurt, a lo de tía Guillermina, hermana de mi padre; allí me quedé con gusto ocho días, pues tenía un enorme jardín donde podía cortar flores. Al cabo de estos, mi tía me puso en el tren para Heidelberg, en cuya estación me haría buscar la tía Viktoria. Al llegar a la casa me dijo: "¿Qué hubieras hecho si no hubiera estado la muchacha esperándote?" Yo le contesté: "Le hubiera dicho a Hoffmann, el cochero: 'Llévame a casa de tía'".

De esta manera pasé una niñez feliz, que mucho me agrada recordar.

En las visitas que nosotros hacíamos a los tíos Gervinus, íntimamente mi madre con el profesor Karl Lanz<sup>20</sup>. Éste era profesor de historia en Giessen y deseaba escribir un libro sobre Carlos V. Como él sabía que mi madre tenía dinero y que se interesaba mucho por la política, se acercó a ella y se comprometieron, casándose poco tiempo después. Cuando mi madre participó su compromiso a mi tío, dijo este en mi presencia (yo tenía casi nueve años): "Muschili<sup>21</sup>, éste no es un hombre para vos, me debías haber consultado primero, con él no vas a ser nunca feliz."

---

<sup>20</sup> Lanz era historiador y trabajó sobre el Emperador Carlos V. Rabe y Stratenwerth (1996) citan tres compilaciones de Karl Lanz, diciendo que las más importantes de las ediciones son las por Lanz realizadas: *Correspondenz des Kaisers Karl V. Aus dem Kgl. Archiv und der Bibl. de Bourgogne zu Brüssel*, 3 Bde., Leipzig 1844-1846; *Staatspapiere zur Geschichte Kaiser Karls V. Aus dem Kgl. Archiv und der Bibl. de Bourgogne in Brüssel*, Stuttgart 1845; *Aktenstücke und Briefe zur Geschichte Kaiser Karls V. Aus dem K.K. Haus-, Hof- und Staatsarchiv zu Wien* (Monumenta Habsburgica, hrg. von der Hist. Commission der Kaiserl. Ak.d.Wiss., 2. Abt. Bd. 1), Viena 1853.

<sup>21</sup> *Muschili*. Véase nota 16.

Estas palabras me causaron una gran impresión. Esto pude comprobarlo muy pronto, cuando nuestra vivienda estuvo lista en Giessen. Cuando mi madre ordenaba en la casa, por ejemplo: "Coloque este sofá contra esa pared", mi padrastro decía: "No, póngalo allá", lo que hizo que yo me indignara y le dijera furiosa: "Los muebles son de mi madre"; mi padrastro me echó una mirada furiosa y abandonó la casa dando un portazo. Después mi madre pudo arreglar todo de acuerdo a sus deseos, pero me dijo: "Alwina, no debiste decir eso". Desde entonces entre mi padrastro y yo hubo siempre una situación tirante, aunque él hizo todo lo posible para que mejoraran nuestras relaciones. Esto recién ocurrió cuando nació mi primera hermanita a quien llamábamos Fifi.

Fifi era una criatura muy delicada. Con ella dormía la nodriza en mi habitación. Yo me dediqué mucho a mi hermanita, todo mi amor era para ella, y Fifi estaba muy apegada a mí. Al poco tiempo renunció mi padrastro a la cátedra que tenía en la Universidad, ya que quería dedicarse por entero a escribir el libro sobre Carlos V. Con este motivo viajamos a Stuttgart, donde Lanz tomó una vivienda amueblada. Yo tenía mi habitación y Fifi dormía conmigo. Cuando Lanz terminó ahí sus investigaciones, nos mudamos a Múnich. Mientras mi padrastro estudiaba la vida del Emperador, mi madre salía conmigo para ver todo lo hermoso que había en esa ciudad. Me impresionó mucho un enorme monumento, la Bavaria, en cuyo interior había una escalera de caracol, por la que podía llegarse a la cabeza de la estatua y ver a través sus ojos una hermosísima vista. Lanz tuvo que viajar a Innsbruck, y nosotras quedamos mientras tanto en Múnich. De esta manera pudimos ver muchas cosas lindas como el Walhalla, el Museo de Bellas Artes, la<sup>22</sup> Pinacoteca, etc. Además, mi madre pudo dedicarse casi enteramente a mí. Como era muy aficionada a la música, me enseñó un motivo para piano, sobre el cual yo debía hacer variaciones.

Cuando regresó Lanz, debimos viajar a Viena. En aquel tiempo era un viaje muy caro y difícil. Tuvimos que viajar parte en diligencia, en coche y en barco. En esa ciudad tuvimos una vivienda amueblada y naturalmente con un piano. A Lanz, que debía buscar en los archivos documentos antiguos, se le negó al comienzo el permiso porque era protestante; recién después, gracias a los buenos oficios del Archiduque de Hesse-Darmstadt, padre de su amigo el príncipe heredero<sup>23</sup>, se lo concedieron. En la biblioteca conoció a un hijo de una señora de Kuh, que era muy música, y Lanz le habló de mi madre y de mí. Con este motivo vinieron la Señora de Kuh y su hijo, que era profesor de música en el Conservatorio de visita a nuestra casa. Cuando me oyeron tocar el piano, el profesor rogó a mi madre que me llevara un día determinado al Conservatorio para que tocara ante los músicos reunidos. Recuerdo que me pusieron de espaldas al piano mientras un músico tocó un motivo de Beethoven. Luego me sentaron en una silla alta para que repitiera ese motivo y luego hice variaciones sobre el tema. Luego tocaron canciones populares y yo debí repetirlas en otro tono. Entre los profesores había gran entusiasmo y pidieron a mi madre que me dejara tomar las lecciones semanales en ese gran Conservatorio, pero Lanz no dio su consentimiento.

---

<sup>22</sup> Ms. om. la

<sup>23</sup> Véase la nota 8. La narradora, que se refiere a sucesos que se remontan a su primera década de vida, podría confundir la situación política y las casas reinantes de Hesse.

En Viena aprendí a nadar y pronto pude hacerlo con soltura; sin embargo no dejé de tener un susto durante mi aprendizaje en un instituto donde enseñaban a nadar, en un suburbio llamado Marienhilf, a donde nos habíamos mudado. Ahí, mientras practicaba, crucé sin darme cuenta la línea que separaba la zona de peligro, y cuando me quise parar, me hundí. Una señorita se dio cuenta, gritó y me sacaron desmayada, por poco me ahogo. Después de seis meses nos mudamos a Schönbrunn y mi padraastro consiguió permiso para visitar el casti- llo y el parque, donde pasamos horas inolvidables.

Por aquel entonces en Viena se hablaba casi exclusivamente francés en los círculos sociales, por eso Lanz contrató una gobernanta francesa para que me enseñara; además antes de ir a la biblioteca me daba lecciones de historia, lo que mucho me agradaba, pero que cansó tanto mi cabeza que el médico pro- hibió que fuera a la escuela. Así pude ir más al parque con mis hermanitos, que estaban muy encariñados conmigo, y con la niñera y la gobernanta.

De Viena fuimos a Venecia. Eso era hermoso. Con mi madre visitábamos las iglesias donde vimos los hermosos cuadros y mosaicos, especialmente en la de San Marcos. Vimos la más bella pintura que uno pueda imaginarse: La Ascensión de la Virgen, en tamaño natural. En el Palacio de los Dogos estaba la biblioteca más grande del mundo, donde Lanz continuaba con sus averiguaciones. Nosot- ros vivíamos en Judeca y todos los días tenía Lanz que cruzar el Gran Canal en góndola. En Venecia no había personal doméstico femenino, así que nosotros teníamos un cocinero y un muchacho que cuidaba a los chicos; con éste salía- mos a pasear. Recuerdo una vez que pasaron dos personas a nuestro lado y uno dijo: "¡Ah, qué Madonna!" Días después, vino el muchacho a decirme que mi madre me esperaba en cierto lugar; yo fui y me encontré con dos pintores, quienes me dijeron que mi madre llegaría en seguida. Después de una larga espera me levanté para irme y vi con sorpresa que los dos pintores me habían dibujado. Tiempo después, cuando estuvimos en Florencia, vimos entre muchas otras pinturas, mi retrato como Madonna y premiado<sup>24</sup>.

Frecuentaba nuestra casa un profesor alemán llamado Wolf, que veía cómo yo me preocupaba por mis hermanitos. Una noche pidió a mi madre mi mano y ésta comenzó a reírse; el sugirió que podía esperar dos o tres años si mi madre pensaba que era muy joven, entonces ella le preguntó cuántos años me daba, ya que yo no tenía todavía 11 años. Mi madre era bajita y yo mucho más alta que ella, y como era tan seria me tomaban por mayor.

Venecia era puerto libre, así que pudimos comprar telas muy finas y baratas con las que mi madre me hizo confeccionar hermosos vestidos que, cuando fui a lo de tía Gervinus me ocasionaban algún disgusto.

Cuando Lanz terminó sus trabajos en Venecia, volvimos a Múnich. Aquí mi madre estuvo en un sanatorio y cuando regresó a casa traía un bebé y me dijo: "Yo ya soy vieja, te lo regalo", lo que me llenó de felicidad. Días después mi madre me envió a la confitería que estaba frente a casa; yo en mi alegría dije a la señora Kieser: "Soy muy feliz, he recibido un bebé", y la mujer extrañada me dijo: "Señorita Lanz, ¿es

---

<sup>24</sup> Se conserva un retrato de Alwina cuando ya era mayor. Imposible buscar el cuadro al que se refiere sin conocer su aspecto de adolescente.

Ud. casada?" Yo la miré asombrada y negué con la cabeza. Entonces ella me dijo: "Si Ud. ha tenido una criatura, no lo debería contar", y yo le dije: "¿Por qué?, mi madre ha tenido un varoncito y me lo regaló porque dice que ella ya es vieja."

Muy poco tiempo me duró esta felicidad. Su muerte fue mi primer gran dolor; junto con Lanz llevamos su féretro al cementerio.

Mientras tanto llegué a la edad de prepararme para mi confirmación, y como los tíos Gervinus no tenían hijos, volví a casa de ellos en Heidelberg, donde el Pastor Zittel -un pastor librepensador- me instruyó en religión. Yo iba con mucho gusto a las clases de religión y él me enseñó que "Cualquier religión, sea cristiana, budista, etc., etc., es buena y bien vista por Dios, pero hay que obedecer sus mandamientos."

Los Gervinus vivían en un piso de la "Villa Fallenstein" y durante mi estadía con ellos pasé momentos muy agradables, pero también algunos tristes. La familia Fallenstein tenía dos hijas de mi edad, con quienes jugaba en el tiempo libre; estas dos alegres chicas que se trepaban a los árboles en el parque para cortar fruta y me inducían a hacer lo mismo. Pero mis finos vestidos venecianos no aguantaban este maltrato y se rompieron; por eso mi tía me retó y yo lloré amargamente. Pero Tío le dijo: "Cómprale otros vestidos más fuertes", y así pude trepar.

Mis tíos tenían un círculo de amigos, ocho señores y ocho señoras, que se reunían dos veces a la semana, en su hogar, para ensayar canciones de varias voces. Tío había traducido el *Mesías* de Händel del inglés al alemán<sup>25</sup> y muchas veces me llamaba para tomar parte en los ensayos, especialmente en el Aleluya, ya que yo podía cantar leyendo directamente la música. Naturalmente no podía cantar mucho porque estaba en la edad del desarrollo. Cuando el *Mesías* estuvo bien ensayado, alquiló mi tío un pequeño salón en la Universidad e invitó a sus amigos a la representación. Fue la primera vez que se ejecutó en Alemania el *Mesías* acompañado de orquesta. Ahora también aquí en la Argentina, la patria de mis hijos, en su más importante teatro, el Colón, fue cantado el *Mesías* por un imponente coro de cantantes alemanes, lo que me ha producido mucho placer poder vivir. Mi tío Gervinus ha traducido todas las obras de Händel, cantos y óperas, del inglés al alemán.

Ese año tía me regaló para Navidad una casa de muñecas, con cuatro ventanitas con sus cortinitas; sobre el sofá y las sillas había muñecas vestidas que representaban a mi padrastro, a mi madre y a mis hermanitos, generitos para que les hiciera la ropita, etc. Mi tía se preocupó mucho para que les cosiera bien los vestidos. Era muy exagerada en todas sus cosas y se preocupaba mucho cuando al entrar en mi habitación, veía una prenda de vestir que no estaba en su lugar, tanto que yo pensaba que jamás la podría conformar. Entonces me refugiaba al lado del tío, que me ponía la cabeza en sus rodillas y decía tranquilizándome: "Vamos a ver cómo solucionamos esto". Otra vez pasé por la cocina y me dijo la cocinera: "Mire niña qué rica salsa hice", a lo que le contesté: "Yo también puedo hacerla". Esta se lo contó ella a mi tía, la que pensó que yo lo había dicho por petulancia y me retó mucho, haciéndome llorar amargamente. Cuando aparecí en la mesa con los ojos colorados de llorar me preguntó mi tío qué me había pasado.

---

<sup>25</sup> Véase antes, sobre la ocupación de Gervinus con Händel, la nota 11.

Le conté todo y le dije que era verdad que sabía, pues ya en nuestro viaje me había ocupado de la cocina, ya que mamá era muy enfermiza. Así fue que se dieron cuenta que yo debía frecuentar la compañía de otras niñas y me pusieron en un Instituto de la Srta. Heidel, quien solamente tomaba 33 alumnas. Recuerdo que en la clase de literatura debimos recitar el verso "Dionisio el Tirano"<sup>26</sup>, y como yo era la última en recitar no pude articular palabra pues las otras alumnas lo habían hecho con una entonación o cantinela que me dejó toda confusa. Después de la lección se quejó la maestra ante la directora, porque yo no había estudiado. La Srta. Heidel me llamó y me dijo: "Pero chiquita, tu sabes que tu madre te puso aquí para que estudies, ¿por qué no lo haces?", yo me tapé los ojos y me puse a llorar amargamente y le dije: "Tía (ella era prima de mi madre), yo sé el verso". Tía me hizo sentar, me tranquilizó, me dio agua con azúcar<sup>27</sup> y me dijo: "Di ahora el verso". Yo lo dije con la entonación que me había enseñado Lanz, y desde entonces fui la primera en la clase y a mitad del año me pasaron al grado superior, donde había un profesor de historia. Entablamos amistad y pasé una época feliz en el instituto.

Me resultaron particularmente gratas las veladas pasadas junto a tía Heidel, cuando nos reuníamos todas con nuestras labores en el salón especial. Se leía en voz alta y ella daba las explicaciones del caso. Pastor Zittel, que me tenía que confirmar, venía dos veces a la semana a darnos las clases. Después de mi confirmación volví a Stuttgart, donde estaban mis padres, como una niña de 16 años.

Allí estaba un hermano de Lanz como jefe de una imprenta de libros<sup>28</sup>. Lanz pidió a mi madre que comprara la imprenta para que la administrara el hermano, prometiéndole que le daría más intereses que el negocio de tío Jacobo Philippi. Con ese motivo vivían allí. Sin embargo, como mi madre seguía débil y enfermiza, debió ir, por orden médica, a Kronstadt<sup>29</sup>, donde debía reposar y fortificarse. Allí conocimos al profesor Nehrlich<sup>30</sup>, un muy importante pedagogo en música, que trabajaba en el Conservatorio de Berlín. Él preparó al príncipe heredero, luego Kaiser Federico, con métodos propios para que pudiera usar su voz como mariscal de campo (Feldherr)<sup>31</sup>. El príncipe heredero sufría un mal en la garganta y con buenos ejercicios pudo ser curado.

La hija de Nehrlich también había llegado a Kronstadt para reponerse, y nos hicimos muy amigas. Mi hermano Karl estudiaba química, y como era muy gustoso de pecho, por orden del médico debió dejar por un año el estudio y vino también a Kronstadt, donde el Profesor Nehrlich nos daba lecciones de canto. La reina de Württemberg, que apreciaba mucho a Nehrlich y cuya hija

<sup>26</sup> Se refiere al comienzo de la balada de Friedrich Schiller "Garantía" (Die Bürgschaft).

<sup>27</sup> Se usaba el agua azucarada como calmante.

<sup>28</sup> Entre los libros editados por el profesor de música Nehrlich, uno salió de esta imprenta, véase la nota 30.

<sup>29</sup> Ciudad en el Mar Báltico, a 30 km. de San Petersburgo.

<sup>30</sup> Se pudieron encontrar varios tratados de este profesor: Nehrlich, Christian Gottfried, *Gesang-Schule für gebildete Stände*; Berlin: Locale des Gesangconservatorium 1844; *Die Gesangkunst : physiologisch, psychologisch, ästhetisch und pädagogisch dargestellt*, Leipzig: Teubner 1853. *Der Kunstgesang*; Stuttgart: K. Lanz 1859, y otro en colaboración.

<sup>31</sup> En realidad, 'jefe del ejército'. El Rey de Prusia y Emperador alemán Federico III (1831-1888) solo reinó 9 meses en el año 1888. Cuando falleció su padre, el Rey Federico Guillermo, ya estaba padeciendo de cáncer en la garganta, lo que llevó a su pronta muerte.

también estudiaba canto con él, lo invitó, juntamente con sus alumnos, a una reunión en palacio.

Yo fui buscada por el coche de la corte y, en Palacio, el jefe de ceremonial me enseñó cómo debía saludar a la reina, lo que me pareció muy raro. Como la reina se dio cuenta que yo era muy tímida, me abrazó y besó y así me infundió confianza. Se ejecutó música y canto, después se sirvió la cena en mesitas para cuatro personas; así pasamos una maravillosa noche que quedará siempre en mi recuerdo.

Nehrlich tenía dos hijas, de las cuales la mayor, mi querida amiga, era muy delicada. Un día estaba como muerta, y, en presencia del médico, fue puesta en el ataúd y todos nosotros hicimos la guardia; la hermana menor pidió que levantaran por última vez la tapa del féretro, porque le quería dar un beso de despedida. Cuando fue levantada la tapa observó que la muerta levantaba el dedo índice. Fue rápidamente sacada del féretro y llevada a la cama, donde después de mucha atención médica se consiguió que despertara de su catalepsia. Luego contó que ella oía cada palabra que se decía y que sentía desesperación, porque iba a ser enterrada viva. Cuando ella por fin sanó, cantamos muchos dúos, tríos y cuartetos, donde intervenía mi hermano Karl, el que tenía una hermosa voz de tenor que conservó hasta edad avanzada y que gustaba lucir en las reuniones de música.

Una vez que viajé a Stuttgart para hacer unas diligencias, me pidió Lanz que fuera de paso a la oficina de empleos a solicitar un encuadernador de libros para la imprenta. Yo me senté en la sala de espera y cuando me llegó el turno hice el pedido. En el mismo salón había un señor que oyó lo que yo había pedido y preguntó quién era yo; después de mostrar sus papeles, los que lo acreditaban como un fino impresor en oro, solicitó el puesto. Los señores de la agencia opinaron que ese era muy poco para él, ya que solo se pedía un encuadernador de libros, pero él opinó que también podía hacer eso, así que le dieron la dirección de Lanz.

De esta manera llegó Luis Kammerath a lo de Lanz. Éste opinó también que no era para él ese trabajo, a lo que contestó Luis: "Yo estoy de caminante<sup>32</sup> y acepto cualquier trabajo".

Lanz simpatizó con este ser tan útil y lo invitó a que visitara el domingo a la tarde a su familia. Nosotros vivíamos en la Eberhardstrasse<sup>33</sup>, donde con parte de la herencia de mi padre se compró una casa de tres pisos, para asegurar a mi hermano y a mí lo que nos correspondía. Nosotros teníamos una jovencita, Sofía, hija de un maestro de escuela de campo, que la había colocado en nuestra casa para que aprendiera la vida de la ciudad; pronto fue para mí una querida amiga. Luis siguió visitándonos los domingos y así nos fuimos conociendo y queriendo. Mi hermano se enamoró de Sofía.

---

<sup>32</sup> Con esta definición se refiere a aquella etapa en el aprendizaje –de rigor en todas las formaciones de artesanos en Europa– en la que el aprendiz ya rindió su examen de oficial (Geselle) y, antes de establecerse para llegar a maestro (Meister) en su especialidad o quedar como empleado en empresas de otros, emprende un periplo de algunos meses o años para conocer otros horizontes y otros métodos de ejercer su profesión,

<sup>33</sup> Este nombre causó problemas a la hija que apuntó el texto, a la traductora o al copista, pues aparece aquí como "Eberharzstrasse" y en la página siguiente como "Eberstrasse".

Mi padrastro estuvo conforme con nuestro compromiso, pero opinó que los hombres debían ir al Brasil a labrarse un porvenir. En ese tiempo todos soñaban con ese hermoso país, y además pensó que nosotros sufriríamos mucho en Alemania con la diferencia de clase.

Lanz era un mujeriego impenitente y cerca de él no estaba segura ninguna muchacha. Mi madre sufría mucho por esto y pensó que una separación sería buena para que él volviera a la cordura. Como yo dirigía bien la casa y mis hermanitos me querían mucho, mi madre resolvió viajar a Río Grande do Sul con Luis y Karl. Lanz dio su palabra de honor que todo marcharía bien. Apenas partió mi madre, tomó Lanz una gobernanta para los chicos, a la que hizo enseguida su amante. Como yo no podía tolerar esto, me fui con mi futura cuñada Sofía a su casa en la Selva Negra. Allí me sentí muy feliz. Íbamos con otras chicas al bosque, a los prados, traíamos el heno a la casa, lo que me causaba mucha gracia. Esta vida de campo con su paz y tranquilidad me agradó mucho y me quedé largo tiempo allí.

Un día fuimos con Sofía a una adivinadora, vestidas muy sencillamente, y ésta le dijo: "Ud. va a hacer un largo viaje por mar, se casará pronto, no va a tener hijos y después de un tiempo regresará." A mí también me dijo que iba a hacer una travesía, luego me casaría y tendría muchos hijos. Si uno debe creer o no en estas tonterías, no lo sé, pero la verdad es que todo eso sucedió.

Un día recibí carta de un señor Wiedemann<sup>34</sup>, que me escribía para saber dónde me podría entrevistar, pues había prometido a mi novio llevarle noticias mías. Yo le contesté que podía verme determinado día en mi casa de la Eberhardstrasse en Stuttgart; con ese motivo viajé enseguida para allí. El señor Wiedemann me trajo una carta de Luis en donde me decía que éste me contaría lo hermoso que era Porto Alegre y que ganaba lo suficiente para formar una familia. Wiedemann me dijo que se alegraría si yo viajaba, pues así Luis se asentaría más. Al mirarlo yo con asombro, pues no lo había entendido, me dijo que los alemanes que no se casaban con las portuguesas deseaban que llegaran chicas alemanas. En ese tiempo no era fácil que chicas alemanas serias viajaran a tan lejano y extraño país, de manera que con frecuencia mandaban chicas de dudosa reputación, que luego se volvían honorables y buenas esposas, que cuidaban de sus maridos y tenían hijos a montones, que eran atendidos por los esclavos. Los matrimonios salían los días lindos a cabalgar a la montaña y Luis iba muchas veces con ellos. "Su novio", me dijo, "es un artista y lo llaman con frecuencia del palacio de Don Pedro II para dorar muchas cosas; cuando yo vuelva quiero hacerlo mi socio." También me contó que había un lindo club, donde se cantaba y bailaba como en Alemania y en el que podíamos hacernos

---

<sup>34</sup> Heinrich Richard Emil Wiedemann (1829 Hanau – 1907 Porto Alegre), fue litógrafo. En 1856 compró en Porto Alegre una empresa tipográfica que llamó Tipografía Imperial, que, según datos del Instituto Martius Staden en São Paulo realizaba impresos paisajísticos de Río Grande do Sul. Junto con otros inmigrantes alemanes fundó en 1861 en Porto Alegre el diario *Deutsche Zeitung* que desde 1864 hasta 1881 fue dirigido por Karl von Koseritz y se mantuvo hasta 1917. Wiedemann pertenecía al consejo ejecutivo de este periódico. Agradecemos al Archivo Martius Staden algunos datos sobre su actuación. Adicionalmente, en *Genealogía* RS 2017, II: 490-494 se encuentran datos sobre la familia Wiedemann, incluyendo a la hermana Berta que viajó con Alwina Philippi a Porto Alegre.



socios. Además me dijo que había un vapor que podría llevar los muebles a Porto Alegre, ya que allí solo se conseguían muebles muy ordinarios, hechos por los esclavos. Que si yo disponía de dinero, comprara éstos y que bien embalados los enviara a Hamburgo, desde donde, sin cobrarme nada, me los mandaría a Brasil. "Si Ud. viene, también me alegraré mucho, pues así viajará con Ud. mi única hermana." Así fue que le pedí a la señora del Mayor Rauch, una amiga de mi madre, que me ayudara en la elección de los muebles, lo que hizo con todo gusto. Mi madre me había regalado un hermoso piano de cola, un Streicher<sup>35</sup> de tres pedales, y del cual había solo tres ejemplares. Hice hacer un gran cajón para el piano y lo rellenas con ropa y otros muebles; luego lo enviamos a Hamburgo. Wiedemann se alegró mucho de mi decisión de viajar y reservó tres pasajes en un barco conocido, uno para su hermana Berta, para Sofía, la novia de Karl y para mí. Berta y yo nos hicimos muy amigas y nos alegramos al pensar que podríamos continuar después con nuestra amistad. Desgraciadamente no fue así; el porqué lo contaré luego.

El viaje demoró 23 días y tuvimos tiempo agradable, lindos días, pero también sufrimos un huracán. En esa ocasión el capitán golpeó a nuestra puerta y nos dijo que tomáramos todo lo que teníamos de valor y que estuviéramos listas para subir a un bote salvavidas, que ya estaban preparados, por las dudas que no pudiéramos pasar un escollo peligroso. Berta y yo obedecimos las órdenes, mientras que Sofía gritaba y lloraba diciendo: "Si hubiera sabido, no hubiera viajado". A mí estas expresiones me resultaron muy dolorosas, sobre todo porque no se podía remediar la situación. Por suerte muy pronto pudimos tranquilizarnos al decirnos que el peligro había pasado; así pudimos continuar con nuestro viaje llegando felizmente a Río Grande do Sul.

Con muchas ilusiones y esperanzas veía yo el futuro en mi nuevo país, pero, desgraciadamente, se cumplieron muy pocas. El destino marcó con una tiza muy dura mi camino en la vida.

El primer desengaño lo viví cuando al llegar a Río Grande do Sul no estaba esperándome Luis, pero sí mi madre, con la ropa descuidada y toda su persona muy abandonada, la que me saludó con la pregunta: "¿Trajiste dinero?" La señorita Wiedemann fue llevada por un empleado de su hermano a un hotel. Mi madre nos llevó a Sofía y a mí a casa de un zapatero remendón, donde había alquilado por unos días una pequeña pieza oscura. Al ver a mi madre en ese estado hubiera deseado arrojarme al océano. Berta Wiedemann se despidió de mí y me pidió que le escribiera contándole cómo me iba. Pasamos la noche en lo del zapatero y al día siguiente llegó Karl. Sofía y él se casaron ese día en el Consulado Alemán. Mi madre, que no tenía ningún conocimiento sobre la gente y que procedía de otra escala social, se había dejado convencer de colocar su fortuna

---

<sup>35</sup> Andreas Streicher (1761-1833) y su mujer, Nanette Stein (1769-1833; empresaria en fabricación de pianos, que trabajó primero con su hermano y luego, con su marido y su hijo), a partir de 1802 tuvieron en Viena una fábrica de pianos, luego continuada por su hijo Johann Baptist Streicher (1796-1871). Muchos nobles y burgueses encargaron su piano en el taller de los Streicher. La Escuela de Viena de fabricación de pianos era propensa a experimentos para ampliar el registro o la capacidad sonora de los instrumentos – los tres pedales que se mencionan podrían tener que ver con esta tendencia a innovar.



en una colonia, pensando que Karl, que era tan estrecho de pecho, hachando leña se fortificaría. Pero la cosecha fue mala y así comenzaron nuestras penurias. Con mi dinero se compraron alimentos y semillas, mi madre se había informado que Luis ya no estaba con Wiedemann, así que viajé con ellos a la colonia, donde Karl había edificado una casa. Mi madre y yo teníamos una pieza arriba, donde dormíamos sobre paja, y la joven pareja vivía abajo.

A los cinco meses, cuando se acabaron las provisiones y la cosecha volvía a ser mala, regresamos a Río Grande do Sul. Allí Karl obtuvo un empleo en una farmacia y mi madre y yo dábamos clases de piano. La señora del Cónsul Löffel nos pidió que la visitáramos y le encantó mi voz. Löffel y Link<sup>36</sup> tenían el negocio más grande de Exportación e Importación de Río Grande, y acostumbraban comer los patrones con sus empleados en el mismo negocio. Nosotras fuimos invitadas por la señora Löffel a su casa particular, en el primer piso. Mi madre había contado a la señora Löffel que yo, cuando cantaba, podría mantener largo rato un tono; ella me pidió que cantara un tono largo. Los señores que estaban abajo me escucharon y se pusieron a discutir si se trataba de una flauta o un violín, pues no creían que una voz humana pudiera mantener tanto tiempo un tono. El señor Löffel subió para convencerse y me rogó que volviera a entonar en su presencia, cosa que hice con todo gusto. Después de eso tuve alumnas y pudimos tomar una habitación agradable.

Al fin regresó Luis, que había renunciado a su empleo en lo de Wiedemann y había conseguido otro en Pelotas, aunque no como para formar un hogar. Wiedemann no le había dicho antes de viajar a Europa que pensaba hacerlo su socio, posiblemente porque todavía no me conocía a mí y pensaría que yo era una de esas mujeres públicas. Luis tampoco deseaba que yo estuviera en ese círculo y por eso se había ido a otro punto. Yo estaba muy triste por su alejamiento tan largo y hubiese, por amor a él, soportado que las otras mujeres que a todas tuteaban me hubieran recibido en su medio y no podía entender que, si ahora eran gente honorable, yo no las pudiera tratar. Evidentemente yo tenía muy poco conocimiento del mundo y de la gente y por eso descuidé lo más inmediato, pues cuando llegué a Río Grande do Sul y mi madre me contó que Luis se había ido de lo de Wiedemann, yo debí de haberle escrito a éste enseguida recordándole la promesa que me había hecho en Alemania; tal vez todo hubiera sido distinto. De todo esto me di cuenta muchos años después.

Una vez que nos hubimos saludado con Luis, le rogué a mi madre que me dejara a solas con él. Le dije que tratara de trabajar para fundar nuestro hogar, que yo le esperaría fielmente durante tres años y me saqué el anillo de compromiso. Él sacó el revólver y me dijo: "Si me devuelves el anillo me pego un tiro." "Yo te quiero tanto que solo quería devolverte la libertad por si acaso conocieras a otra y te enamoraras de ella"; y volví a colocarme el anillo en el dedo.

Así regresó a Pelotas, donde trabajaba con un encuadernador de libros. Mientras tanto llegó un señor Fretas con una hija, para visitar a otra, casada, que

---

<sup>36</sup> Con estos apellidos se puede documentar por ahora solamente a Jakob Linck (1783-1867), uno de los primeros inmigrantes alemanes al Brasil que llegó a Río Grande do Sul en 1829 y vivió en São Leopoldo, donde está su tumba. Era campesino. Familiares de él siguen en la zona. Véase Herkenhoff & Böbel 2017: 91-92, 93-97.

vivía en Río Grande. Cuando supo que nosotros éramos alemanes, nos buscó y me dijo que si yo allí no tenía muchos alumnos podría ir con él y su hija Concepción, que tenía mi edad, a Pelotas, donde solamente había un profesor de música, de manera que yo podría tener muchos alumnos. Fui con ellos a Pelotas y en poco tiempo conseguí ocho alumnos. Luis todos los días, cuando iba a su trabajo, pasaba por la vereda frente a nuestra casa... yo estaba sentada en la ventana y lo saludaba. Según la costumbre de aquel tiempo, él no podía entrar en mi casa, así que no podíamos hablar. Un día vino Karl, que había vendido su parte en la colonia, me buscó y nos encontramos con Luis fuera de la ciudad, y así pudimos conversar después de tanto tiempo. Me contó que había recibido de Wiedemann una carta en la que le ofrecía un empleo seguro en Río de Janeiro en su negocio, igual al de Río Grande donde él había trabajado. Me dijo también que en cuanto terminara unos trabajos viajaría a Río de Janeiro, pero que visitaría primero a mi madre en Río Grande do Sul. Así lo hizo, y cuando llegó junto a mi madre, ella se dio cuenta que no caminaba muy bien y que tenía el pie hinchado. Tuvieron que cortarle el botín. En Pelotas, antes de partir, el obrero encargado no había hecho el engrudo y lo tuvo que hacer él mismo; se le derramó hirviendo en un pie y, sin decir nada a nadie, se calzó el botín. Mi madre lo cuidó y me escribió que volviera para casarme con Luis, que seguramente me haría muy feliz. Me despedí de mis alumnos y fui a Río Grande. Allí nos casó el Cónsul Löffel y viajamos a Río de Janeiro. Un amigo de Luis nos había alquilado una vivienda muy agradable, cerca del tanque de agua corriente que recibía el agua de una vertiente en la montaña y era la mejor para beber. En Río de Janeiro, en mi propio hogar, pasé el tiempo más hermoso de mi vida. ¡Qué lindo era cuando con Luis, después de su trabajo, salíamos a pasear por la playa y me juntaba pequeños caracoles, los que guardé siempre como recuerdo y recién ahora pegué en pequeñas cajitas que destiné a mis hijos. Después nació nuestra primera hijita y fuimos tan felices. Mientras tanto comenzó una epidemia de fiebre amarilla que se llevó a muchos miles de personas. Luis le pidió a un amigo en Buenos Aires que le consiguiera un trabajo en lo de Kurt<sup>37</sup>. Así pues viajamos a Buenos Aires y nuestra Berta cumplió seis semanas cuando justamente llegábamos a Montevideo, lo que yo consideré un signo de buena suerte. Nosotros viajamos en un buque de pasajeros inglés y los muebles venían en uno de carga. Este último se hundió delante de Montevideo a causa de un gran temporal y nosotros perdimos todas nuestras hermosas cosas que yo había traído de Alemania. Todos mis recuerdos, todas mis hermosas muñecas que iban a ser para Berta, todos los recuerdos de familia tan valiosos, todo, todo.

Luis se hizo cargo de su puesto en la imprenta y vivimos allí mismo, en una habitación<sup>38</sup>. Muebles casi no teníamos y nos acostábamos sobre bolsas de

---

<sup>37</sup> Debe referirse a Heinrich Curth, librero o impresor que hacia ese tiempo fue uno de los primeros editores de diarios en idioma alemán de Buenos Aires. En 1865 fundó el *Deutsche Zeitung am Río de La Plata*, después editado por Richard Napp y más tarde por Alejandro Korn. En 1869 Curth fundó el *Deutsches Familienblatt*, un periódico que solo salió en ese año. Deberán investigarse las actividades de Curth, en la época a que se refiere la autora.

<sup>38</sup> Esta estadía en Buenos Aires duró lo que quedaba el año de 1865, ya que la hijita fue bautizada en esta ciudad en enero de 1866.

paja; por suerte había traído en nuestro barco la ropa blanca y otras cositas. En Buenos Aires fue bautizada Berta en la Iglesia Alemana<sup>39</sup>. El puesto en la imprenta no representaba nada para Luis, pues allí solo se hacía el "hilvanado". Un amigo (Peuser<sup>40</sup>) nos dijo que en Rosario había porvenir para un encuadernador de libros, ya que hasta entonces se enviaba todo a Buenos Aires. Él nos consiguió una vivienda, que consistía en un galpón y una pequeña habitación. Rosario era entonces muy primitiva, había solamente cinco cuadras pavimentadas y muy pocas construcciones. Los alumnos tenían que comprar sus cuadernos en el almacén. Mi madre nos envió dinero en préstamo y así pudimos comprarle la estantería a un inglés, quien al irse nos dejó una cantidad de libros y útiles de colegio. Con estos estantes pudimos dividir la habitación y así pusimos el negocio a la calle y nuestro dormitorio atrás<sup>41</sup>. El galpón<sup>42</sup> tenía una puerta que daba a la<sup>43</sup> casa del vecino, quien nos dio permiso para que fuera cortada<sup>44</sup> por la mitad. De esta manera la parte de arriba servía de ventana, que daba<sup>45</sup> aire y luz, y allí podía trabajar Luis<sup>46</sup>. Pegada al galpón había una pequeñita habitación, que arreglamos como nuestro living y quedó bonita. Luis me compró una hamaca (que todavía conservo), una silla para él y una linda mesa... y tuvimos un agradable lugar de estar.

Un día, cuando arreglaba el dormitorio, oí una voz muy amable que hablaba alemán. Cuando la señora se retiró, pregunté quién había sido, y me explicaron que era una señora de Post que había encargado un libro a Buenos Aires y que volvería dentro de unas semanas a buscarlo. Yo rogué que me avisaran cuando regresara esta señora. Cuando ella volvió, Luis me llamó y nos saludamos, y le rogué que pasara a nuestro humilde living. De la conversación surgió que teníamos una amistad común. Ella vivía con su hermano, que era médico, en una *estancia* que fuera fundada por su marido y por dicho hermano. Parece que estos señores no aguantaban el riguroso invierno de Alemania, por lo que hicieron un viaje a esta tierra, y, como el clima les sentó, decidieron afincarse aquí.

<sup>39</sup> En los registros de la Iglesia Evangélica Alemana se encuentra el ingreso en los libros, que certifica que Berta Kammerath nació el 29 de marzo de 1865 en Brasil y fue bautizada el 21 de enero de 1866. Su padre Luis, nacido en Braunschweig, tenía a la sazón 29 años y Alwina, oriunda de Wiesbaden, 24.

<sup>40</sup> Jacobo Peuser (1843-1901) desarrollaría más tarde una importante editorial, una de las más grandes de la Argentina que fue continuada por sus hijos y nietos. Estuvo primero en Rosario, luego pasó a Buenos Aires y allí se independizó pronto.

<sup>41</sup> Aquí comienza la edición de la *Revista de historia de Rosario*. Véase antes la introducción y en especial la nota 6. La librería Kammerath seguía trabajando en 1876, estaba entonces en la calle Santa Fe, véase Carranzo 1876: 41.

<sup>42</sup> La presente nota y las tres que siguen muestran como ejemplo los cambios introducidos en el texto que editamos por el editor de la *Revista de historia de Rosario*. Es una muestra mínima que hace ver que la traducción ha sido cambiada en muchos pasajes por razones estilísticas.

*El galpón Rev. Rosario*: Un galpón, que formaba parte de la vivienda,

<sup>43</sup> *Ms. om.* la

<sup>44</sup> *del vecino, quien nos dio permiso para que fuera Rev. Rosario*: vecina cuyo morador nos permitió cortarla

<sup>45</sup> *que daba Rev. Rosario*: por donde penetraba

<sup>46</sup> *y allí podía trabajar Luis Rev. Rosario*: ambiente adecuado a Luis para trabajar en encuadernaciones.

La casualidad de encontrarnos dos alemanas igualmente cultas, fue para ambas una gran alegría y entablamos una estrecha amistad. Cuando se retiró, le dijo a Luis que se alegraría mucho si yo la visitaba con mis hijitas en su estancia de Leones<sup>47</sup>. Mi esposo aceptó encantado, y como un señor de apellido Pasch, que había venido desde Alemania a tener suerte, habiéndole ido mal, esperaba un dinero de allá para regresar, podía quedarse con él a ayudarlo, resolvimos viajar a Leones. El viaje en coche duró 12 horas. En mitad del camino se paró en una estancia, cuyo propietario, el señor Larguía, era amigo de la familia Post-Bleek. Allí pudimos descansar, comer lo que habíamos llevado y tomar leche fresca. Después se cambiaron cinco caballos, y digo cinco, pues cuatro estaban atados adelante y el quinto estaba en la punta, montado por un peón, quien debía fijarse si había vizcacheras y desviar entonces el coche. Este camino se hace ahora muy cómodamente en solo dos horas de tren<sup>48</sup>. Al anochecer llegamos muy contentas a Leones y fuimos recibidas con mucho cariño por Gustchen<sup>49</sup> von Post. Ella nos había arreglado una habitación muy linda, y cuando me quise refrescar con agua, se me acercó y me empolvó con fécula y recién a la media hora me pude lavar. Conocí después a su hermano Felipe Bleek, que era soltero y médico, y que después de la muerte de su sobrinito, el único hijito de Gustchen, se había vuelto muy solitario y retraído. Atendía gratuitamente a los enfermos que lo venían a ver y aun les daba los remedios, pues no había médicos instalados en la zona; pero con los niños solamente tenía relación como médico. Delante de la casa tenían un hermoso jardín y todos los árboles habían sido plantados por ellos. Allí paseaba todos días solo. Cuando llegamos nosotras, Berta, que era una hermosa criatura de tres años, con rulos rubios y ojos oscuros, que siempre estaba alegre, contenta y riendo, corría alrededor de él cortando flores que le daba, diciendo: "Mira, tío, que lindas son."

Con su charla inocente conquistó la confianza y el corazón del hombre que, muy dolorido, sufría por la pérdida de su pequeño sobrino, que había sido para él toda la alegría de vivir. Él le tomó cariño y se contagió de la manera de ser de la criatura, de manera que cuando iba al jardín llamaba enseguida: "Berta, vení conmigo", y se hicieron inseparables. Dos veces mandó Gustchen a Rosario un chasqui con carta para Luis, preguntando cada vez si nos podíamos quedar diez días más, siempre y cuando él estuviese bien y pudiera arreglarse solo. Las dos veces contestó dándonos el permiso y deseándonos que aprovecháramos

<sup>47</sup> Leones está al oeste de Rosario, allí se estableció una estación de Ferrocarril y un pueblo.

<sup>48</sup> Se trata de la línea Ferrocarril Mitre, de Rosario por Cañada de Gómez y Villa María a Córdoba. La estación Leones se encuentra en el kilómetro 459,3 desde Buenos Aires, llegándose por ferrocarril desde Rosario con un empalme en Cañada de Gómez. Esta línea se construyó desde Rosario a Cañada de Gómez en los años 1863 hasta el 1ro. de mayo de 1866. La escena narrada debería ser anterior a esta fecha, o quizás la estación Leones es más tardía. En efecto, cuando se inauguró en 1867 el trecho Cañada de Gómez – Córdoba, solo figuran dos estaciones intermedias, entre las que no está Leones. Los viajes de Alwina y sus hijas a Leones, por lo menos en aquellos comienzos, se hicieron en carros tirados por caballos, según leemos.

<sup>49</sup> Se sugiere pronunciar este apodo 'Gústien' – el fonema que responde a la –ch– alemana es parecido a la –j– de perejil, pero menos áspero de lo que la pronuncian los argentinos, más como la usan los chilenos.

la hermosa estadía. Al cabo de ese tiempo quiso la señora von Post enviar un tercer chasqui; yo me di cuenta cuál era la razón de todo esto, así que le pregunté si le agradaría que le dejara por un tiempo a Berta, a lo que me contestó: "Si eres capaz de hacer eso por amor a mí, toda la vida te lo agradeceré", lo que realmente cumplió hasta el fin de su vida. La alegría fue muy grande para Felipe, y así volví a Rosario con mi pequeña Mariechen, con el corazón apenado al dejar a mi hijita mayor, pero plenamente convencida de haber obrado bien.

Por esa época se declaró la guerra entre la Argentina y Paraguay<sup>50</sup>. Fue época favorable para la venta de libros<sup>51</sup>. Como Luis tenía crédito en el Banco, pudo comprar buena cantidad de libros y viajó a Buenos Aires con ese objeto. Allí por poco lo toman los hombres que hacían la "leva" en las calles y los conducían a un buque de guerra. Se dio cuenta a tiempo y se refugió en la Embajada Sueca<sup>52</sup>. El Embajador hizo acompañar a Luis hasta el barco que debía tomar para Rosario, con dos empleados, y por poco lo pierde. Como en Buenos Aires se había declarado una epidemia de cólera, los pasajeros para Rosario fueron dejados en cuarentena en una isla. Nosotros teníamos un muy buen amigo, Meyer, que trabajaba en Demarchi<sup>53</sup> y que durante la ausencia de Luis colocó los postigos de hierro en las ventanas. Un carpintero alemán, Holz, debía traer unas tablas para hacer una estantería para los nuevos libros. Lo esperé en vano. En cambio llegó Meyer, vestido de negro. Cuando le dije que Holz no había venido, me dijo: "Vengo del cementerio, lo acabamos de enterrar". Todavía la noche anterior nos había dicho que no tuviéramos miedo del cólera, que no comiéramos verduras, que él había estado dos años en Constantinopla, donde reinaba el cólera, y no le había pasado nada. Por eso me afectó tanto la noticia. Al declararse también el cólera en Rosario<sup>54</sup>, pudo regresar Luis, pues les levantaron la cuarentena. También se propagó el cólera por el campo, y como enfermará un peón de los Bleek-von Post, resolvieron mandarnos a Berta con el mayordomo.

<sup>50</sup> La Guerra del Paraguay ocurrió entre noviembre de 1864 y marzo de 1870. Después de trabajar una temporada en la imprenta de Curth y de bautizada la hija el 19/1/1866, los Kammerath deben haber llegado a Rosario en 1866, cuando ya la guerra estaba en pleno desarrollo.

<sup>51</sup> Elsner confirma la prosperidad que reinaba para el comercio durante la Guerra del Paraguay en Rosario, según él "llovía dinero" en ese tiempo (1932: 28). En 1863 el Congreso nacional había dispuesto que las provincias podían autorizar bancos de misión. En Rosario se instaló primero el Banco de Londres, Buenos Aires y Río de la Plata, y como segundo, el Banco de la provincia de Santa Fé y seguían otros bancos. El Banco de la Provincia fue instalado por Segismundo Beyfuss, representante de una sociedad de banqueros en Francfort, y diez años más tarde, en la crisis de los bancos, lo dirigía Luis Behn, otro alemán (véase Álvarez 1943: 403; 447-49).

<sup>52</sup> Embajada sueca en Buenos Aires. Las relaciones diplomáticas entre la Argentina y Suecia se remontan a 1843.

<sup>53</sup> Demarchi hnos. era una droguería y botica, véase la *Guía de la Ciudad de Rosario*, Carrasco 1876: 27.

<sup>54</sup> Aquí se trata de la epidemia de 1867, la referencia es a una escena en Buenos Aires, pero enseguida se ve que la epidemia se propagó a Rosario.

Había un buen intendente<sup>55</sup>, que resolvió que todos trabajaran en la canalización del agua, para que las aguas servidas fueran al fondo del Paraná y se usara para beber solamente el agua de la superficie. Así pronto desapareció el cólera y pudimos vivir tranquilos.

La señora de Zeballos<sup>56</sup>, que tenía una pequeña escuela de niñas, habiéndose enfermado una alumna, me preguntó si yo permitiría que Berta integrara la fila de su escuela en la fiesta del 25 de Mayo. Naturalmente di con gusto mi consentimiento y ella fue muy feliz. Pero, le dije a Berta, los otros chicos saben leer y tú, no. Berta estudió con todo ahínco y cuando cumplió cuatro años ya sabía leer. En ocasión de aquella fiesta nacional, le hice un vestidito blanco que le quedaba precioso, y marchó muy feliz adelante de la fila con la alumna más joven, que era de su estatura.

A un fotógrafo alemán, llamado Rabe<sup>57</sup> (cuervo), que hacía poco había venido de Alemania y buscaba alojamiento, le dimos una pequeña habitación y la comida con la condición de que me enseñara el arte de la fotografía. Un día, cuando estaba Rabe enseñándome, Berta se paró delante de él y dijo: "Ahora sé quién eres tú, tío Rabe" - "Y bien, ¿quién soy?" Berta, que había leído la fábula, dijo: "¿Qué pordiosero es este que tiene un tapado negro?" Rabe miró su traje y dijo: "Ya no es más negro", y Berta continuó: "Y ya en este tiempo de invierno, se para ante todas las puertas y grita: 'Rab, Rab, denme un huesito'", y todos nos reímos mucho. Él no lo tomó a mal pues sabía que Berta lo había dicho en su inocencia, orgullosa de haberlo podido leer sola.

Rabe tomó instantáneas de todos los edificios y lugares importantes, a las que nosotros vendíamos después, así consiguió muchos clientes, siendo el primero que sacó fotos de Rosario<sup>58</sup>.

Luis se hizo socio del Club Social<sup>59</sup>, donde se tocaba música y había otras distracciones, y así tuvimos reuniones familiares muy alegres. En el teatro Olimpo<sup>60</sup> canté en tres conciertos que se dieron en beneficio del hospital<sup>61</sup>, en

<sup>55</sup> "Como se creía que la laguna de Sánchez era uno de los focos infecciosos, la Municipalidad destinó todos los carros que disponía para cegarla con tierra." *Rev. Rosario*, nota. El autor no menciona el nombre de este intendente. Es curioso que no comente acerca de que el método por él determinado (secar un pantano) es diferente del que se expone en el texto (mandar las aguas servidas con un conducto subterráneo a un lugar del Paraná que impidiera la contaminación de las aguas de superficie). Juan Álvarez (1943: 480) detalla en su *Historia de Rosario* que a partir de 1884 el intendente Octavio Granoli hizo instalar agua corriente y cloacas en Rosario; anteriormente los pozos negros habían infectado el agua que se tomaba. En 1886 acaeció otra epidemia de cólera, en la que murieron más de mil personas. Los años deben de haber borrado estas diferencias en la memoria de la narradora.

<sup>56</sup> Felisa Juárez de Zeballos, madre del diplomático e historiador Estanislao S. Zeballos (*Rev. Rosario*, nota).

<sup>57</sup> Antonio Rave, ya radicado en Rosario en 1863 (*Rev. Rosario*, nota).

<sup>58</sup> En 1866 el fotógrafo alemán Alfeld publicó el primer álbum de fotos de Rosario, *Recuerdos de Rosario de Santa Fe*. Véase Wladimir C. Mikielievich, "El álbum de Alfeld", *Revista de historia de Rosario* 15/16 (1968). Lo que cuenta la autora se desfasa con esta evidencia histórica.

<sup>59</sup> Ese club fue fundado por Fernando de la Barra en 1871. Por décadas fue la más importante institución social de Rosario.

<sup>60</sup> Fundado en 1871, funcionó hasta los años '30 del siglo XX. Se situaba en la calle Progreso (hoy Mitre), al 534.

<sup>61</sup> El Hospital de la Caridad. Inaugurado en 1855.

dúo con la esposa del cónsul alemán, Rosario Tietjen<sup>62</sup>, y tercetos con un señor Dardi<sup>63</sup>, los que tuvieron mucho éxito; y así pasamos un tiempo muy feliz.

Augusta von Post había recibido una herencia de un primo lejano y, estando yo en Leones, me ofreció en préstamo dos mil pesos, con los que pudimos levantar las obligaciones del banco. Confiaba Luis que con los libros nuevos podría ganar bastante bien. Pero de repente Argentina hizo la paz con Paraguay y comenzaron a regresar los soldados, que ya no querían comprar más libros y así nos fuimos endeudando más y más. Con la biblioteca de alquiler no se ganaba bastante, y Luis no tenía otros trabajos, por lo que las entradas eran cada vez más escasas. Un día llegó una dama, la señora de la Barra<sup>64</sup>, para cambiar un libro. Oyó tocar el piano y preguntó quién era. Cuando le dije que era Berta, se asombró mucho. Yo la invité a que pasara y escuchara cómo tocaba una canción popular. Me preguntó entonces si no podría darle clases a su hija Emma, que huía cada vez que llegaba el profesor a su casa. Acepté encantada, pues tenía una buena muchacha que cuidaba de la casa, y así yo podría ganar algo y ayudar al hogar. Luis estuvo de acuerdo. Cuando quise dar a Emma la primera lección, tuve que esperarla mucho tiempo y me di cuenta de<sup>65</sup> que ella no conocía ni una nota. Al cabo de un mes, cuando ya conocía las notas, yo le escribí las de algunas canciones infantiles alemanas. Con esto tomó tanto cariño a la música que hizo grandes adelantos, tanto que, cuando terminaba la hora, tenía que mostrarle el reloj para que se convenciera y dejara de tocar. *Emma de la Barra de Llanos fue la escritora que, con el seudónimo de César Duayen, escribió la exitosa novela Stella. Cómo se hubiera alegrado mi madre si hubiera sabido esto de su primera alumna de Rosario (acotación de su hija Berta, a quien le fueran dictadas estas memorias.)*<sup>66</sup>

Así fui teniendo muchas alumnas más, que estudiaban bien y que se encariñaban conmigo, a tal punto que algunas madres se pusieron celosas. En cambio para Luis era terrible que yo tuviera que ayudarlo trabajando, ya que comercialmente las cosas no podían ir peor, nadie compraba libros y todo lo que hacía Luis por ganar, era inútil. A esto se agregó el miedo de tener más hijos, ya habíamos tenido cinco en seis años y medio, así que resolvimos separarnos por un tiempo. Luis probaría de encontrar empleo en otra parte y en cuanto lo hallara, debía yo reunirme con él. Le habían dicho que en Paraná encontraría algo, pero no fue así; probó en Mendoza, en San Juan y al fin en Quito, Ecuador, consiguió un buen empleo. Me escribió diciéndome que se sentía muy feliz,

<sup>62</sup> Los hermanos Tietjen se cuentan entre los alemanes de mayor relieve en Rosario. Su historia se esboza en Kramer 2016: 128-29. Igual que el médico Dr. Hertz participaban de asociaciones alemanas y no alemanas de Rosario. Véanse también muchos pasajes en el libro de Elsner 1932.

<sup>63</sup> José Dardi, animador de conciertos y corales, falleció en Rosario en 1889 (*Rev. Rosario*, nota).

<sup>64</sup> Emilia González provenía de una familia de actores teatrales. Contrajo matrimonio con Federico de la Barra en Rosario, en 1859. Federico de la Barra fundó el periódico *La confederación* que se publicó de 1854 a 1861. Su hija Emma de la Barra (*alias* César Duayen; 1860-1947) escribió varias novelas de inspiración social y feminista.

<sup>65</sup> *Ms. om. de*

<sup>66</sup> El pasaje referido a Emma de la Barra de Llanos, según manifiesta el texto, fue agregado al texto original por Berta. Por no pertenecer al relato original, se lo transcribe en *bastardilla*.



porque otra vez se reuniría con nosotros. Pero el destino lo quiso de otro modo. Enfermó de gripe, tuvo complicaciones y, a pesar de los mejores cuidados en un sanatorio, falleció allá. La misma noche tuve un sueño... él estaba conmigo, despidiéndose, me mostraba por una especie de ventana un poco de campo a orillas de un río y me decía: "Éste va a ser tu hogar". Este sueño tan raro lo conté a mis hijos y lo anoté en mi diario. Al cabo de unas semanas, el cónsul alemán me trajo las últimas líneas de Luis, acompañadas por una carta del Superior del Convento con su pesar por la muerte de tan buen hombre, al que le había dado un buen puesto en su biblioteca. Esta visión fue, pues, una despedida de mi querido esposo. El trabajo y la preocupación por mis hijos me ayudaron a sobrelevar tan gran dolor. Los alumnos me querían muchísimo y eso me alentaba.

Una gran alegría para mí y los chicos era cuando podíamos ir unos días a Leones. Allí trepaban a los árboles, podían correr y jugar mucho y yo descansar. Gustchen y sus hermanos se habían encariñado mucho con mis hijos, así que siempre hacían quedar a uno o dos de ellos en Leones. Para mí era una gran ayuda y a los chicos les hacía bien. En Leones también hubo cambios. Felipe, que se había afincado ahí por sus pulmones, un buen día, después de vivir allí 20 años, cayó en cama y se durmió tranquilamente. Yo lo pude ver en su ataúd esa misma noche, pues me habían comunicado la noticia por telégrafo<sup>67</sup>.

Dos hermanos solteros de Gustchen, después que falleciera la madre, la señora del Profesor Bleek, vinieron de Alemania a Leones. La hermana se casó posteriormente con Oscar Clason<sup>68</sup> y el hermano, Hermann, con la hermana del mayordomo. Gustchen resolvió entonces dejarles la estancia a los jóvenes matrimonios y ella regresar a Bonn, donde estaba la casa de sus padres. Como yo había recibido una pequeña herencia de mi hermano Jacobo<sup>69</sup> y sabía que a ella le resultaría extraña la patria después de tanto tiempo, le pregunté si no quería llevar a Berta, para que pudiera concurrir a la escuela alemana. Gustchen se sintió muy feliz con esta idea, y, aunque me costó mucho separarme de mi hija mayor, me alegró poder dar esta satisfacción a tan buena persona.

---

<sup>67</sup> En pocos años, el progreso se había instalado con el telégrafo y el tren. Ya no se necesitaban dos días para llegar a Leones. El tren la lleva en pocas horas a la estancia de sus amigos.

<sup>68</sup> Clason –en castellano se escribe Clason– es un patronímico sueco. En Santa Fe existe sobre el Ferrocarril Central la estación Clason, localidad fundada en 1892 en tierras que habían sido de Oscar Clason y Hernán (Hermann) Bleek, cuando allí se radicó la estación del ferrocarril Córdoba – Rosario, a 74 km. de Rosario sobre la que actualmente es la ruta Nac. 34. Una reseña histórica sobre Clason dice: "Corría el año 1841 cuando la búsqueda de mejor clima para su salud trajo a América a dos jóvenes alemanes, Heinrich Post y el Dr. Philipp Bleek, quienes se instalaron en la ciudad de Buenos Aires. Al promediar el año 1864, éstos decidieron radicarse en el campo. Por tal motivo Post y Bleek compraron, en lo que entonces era departamento San Jerónimo y actualmente es departamento Iriondo, un "terreno de pastores compuesto de una legua y una cuerda de frente con tres leguas de fondo". En el año 1870, la posesión se amplía tras la compra, al mismo Julián Doldan, de un terreno compuesto por 18 mil varas de base por 100 varas de altura. Cuatro años más tarde, otro joven alemán, Oscar Clason, dilecto amigo de la familia y notable emprendedor, sumará sus cualidades y aptitudes a la estancia, que no tarda en llamarse "Bleek y Clason". (www.Santa Fe.gov.ar consultado s.v. Clason el 21/7/18).

<sup>69</sup> Debe haberse llamado Jakob Lanz. Para saber datos de vida de este hermano y su capacidad económica, convendría estudiar la genealogía de la familia von Schelver/Philippi/Lanz.



Nosotros nos habíamos mudado para estar más cerca de muchos alumnos. Las distancias no eran grandes, pero por las malas calles se hacía muy penoso el camino. Las veredas eran altas porque corría el agua por las cunetas y uno tenía que bajar por gastados escalones, tomándose de un palo que había en las esquinas. Nuestra casa tenía el segundo patio cubierto con un parra y me llenaba de alegría cuando regresaba a casa y, poniendo una mesa sobre otra, cortaba los racimos que los chicos comían con gusto. Una vez pasó que los chicos no tenían apetito. Pronto se supo el motivo: Berta, que tenía habilidad para trepar, había bajado algunas que los chicos comieron muy rápidamente para que yo no me diera cuenta. El aceite de castor<sup>70</sup> los curó de su gula y nunca más comieron uvas sin permiso. Yo tenía muchas alumnas y, por supuesto, tengo muchas anécdotas al respecto. Recuerdo una alumna que había estudiado tres años y a la que pedí que tocara un trozo de una pieza. Me contestó que esa pieza nunca la había tocado. Busqué en el libro otro motivo y tampoco lo pudo tocar; resultó que no conocía las notas. Le pregunté si tenía en su familia alguien que tocara un instrumento musical, y resultó que un tío tocaba el violín. Le rogué que lo hiciera venir y le pregunté si no tenía que conocer notas para tocar y me contestó: "Naturalmente, igual que las letras para leer". Después de eso él se preocupó y la niña aprendió las notas y pudo tocar música, adelantando tanto que pudo tocar en conciertos, de los que hablaré después.

A Alwin, mi hijo mayor, lo llevé a Esperanza<sup>71</sup> a lo del Pastor Finkbein, para que lo guiara un hombre y concurriera a la escuela. Mariechen fue primero a una escuela norteamericana<sup>72</sup>, cuyas maestras fueron contratadas por Sarmiento, el gran pedagogo argentino, y las que después dirigieron la Escuela Normal. Mariechen pasó después a esa Escuela Normal, pues quería ser maestra para ayudar. Después volvió Alwin y con Hermann fueron a una escuela particular argentina.

Como ya dije, tuve muchas alegrías con mis alumnas, pues todas, después que desperté en ellas el amor por la música, estudiaron el doble. A la hija de nuestro médico, que era alemán casado con una argentina<sup>73</sup>, al principio no le

---

<sup>70</sup> Se trata de un remedio digestivo muy amargo, usado antiguamente.

<sup>71</sup> En Rosario se fundó la Escuela Alemana recién en 1893 (Kramer 2016: 244). Esperanza en Santa Fe fue la colonia más antigua de la provincia, establecida en 1857, o sea quizás 15 años antes del momento de lo que se está contando. Kramer (*ibid*: 386) indica que Karl Ernst Hermann Finkbein ofició en Esperanza entre 1873 y 1880. Entre estos años Alwin Kammerath fue enviado a dicha ciudad para cursar la escuela primaria en alemán. Finkbein reaccionó cuando en 1876 el inspector general de escuelas en Santa Fe, F. C. Malbrán dispuso una quita de la subvención de 500 pesos que el entonces ministro nacional de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Nicolás Avellaneda, había concedido en 1870 a las escuelas protestantes fundadas en Esperanza y San Carlos, luego de una visita a la zona realizada por el presidente Sarmiento. Se desprende de la protesta publicada por el pastor Finkbein que el inspector Malbrán había tildado a los protestantes de "secta" y puesto en duda su moral. Véase el documento en Zorzín (2010: 36-38).

<sup>72</sup> Según *Rev. Rosario* esta escuela fue establecida en 1875 por las maestras Luisa Denning y Jenny Chapin.

<sup>73</sup> Se trataba de Mauricio Hertz (1820-1896), de quien dice *Rev. Rosario* había nacido en 1820 en Kiel y falleció en Rosario en 1896. Médico egresado de la Universidad de Berlín, se radicó en Rosario en 1847. Trabajó en el Hospital de la Caridad y tuvo amplia actuación social

gustaba el piano, pero aprendió a tocar tan lindo que un día, cuando su padre regresó casualmente a la casa, quiso ver quién tocaba tan bien el piano y se asombró mucho de que fuera su hija. Él demostró una gran alegría por esto. Otra vez esta misma niña, Manuela, me hizo una broma. Cuando llegué para dar la lección, el piano estaba cerrado y la madre me dijo que había decidido tomar otro profesor para Manuela, pues no adelantaba bien conmigo. Mi estupor fue grande y no supe qué contestar, sólo atiné a decir: "entonces llevaré mis libros de música, ya que Ud. ha dispuesto eso." Entonces saltó Manuela, me abrazó y bailó conmigo por la pieza con gran risa y me dijo que todo había sido una broma. La hermana, la señora de Hertz, que había venido de Corrientes y que sabía música, se había admirado mucho de los progresos de Manuela y de pura alegría habían decidido darme ese susto. Después fue siempre una de mis más queridas y aprovechadas discípulas.

Otra de mis alumnas, N. Casas, de quien hablé al principio, intervino en un concierto y fue muy aplaudida, y un profesor de música me felicitó en el escenario diciendo que nunca había oído el *Trovador*<sup>74</sup>, una versión muy difícil y con muchas variaciones, tan bien tocado. Para mí fue una gran satisfacción y alegría. Pero también pasé muchas amarguras, especialmente con Pepita Schlieper. Ella debía actuar en un concierto acompañando en piano al maestro de violín de sus hermanos y, al mismo tiempo, ejecutar algo ella sola. Fui muchas noches a su casa para ensayar, y, faltando ocho días, la señora me dijo, que el profesor de violín había dicho que su hija no sabía el acompañamiento, y que además no iba a permitir que actuara una alumna mía. Como el vestido de fiesta ya estaba listo, la alumna fue preparada por otro profesor esos ocho días y obtuvo un gran éxito. Así fui sacrificada yo, lo que me<sup>75</sup> causó gran pena. Si hubiera estado el padre, que estaba en Alemania en ese momento, no hubiera tolerado una cosa así.

En aquellos tiempos, en caso de duelo, no se tocaba el piano durante un año. Por esa razón dejaron de tomar lecciones cinco alumnas. El golpe que eso significó para mí es de imaginar. Pero siempre cuando la fatalidad aprieta, está la ayuda cerca. En pocos días recibí seis alumnas nuevas.

De Berta tenía buenas noticias. En la escuela de la señora del Pastor Schullring, llamada de soltera Diesterweg, tenía muchas amigas, se había acostumbrado enseguida y, como tenía el carácter tan alegre, estaba siempre dispuesta a picardías. Me contó en una carta que durante las clases de canto, el maestro, para educar el oído de los chicos, tocaba un tono y preguntaba la nota que era. Ella permanecía callada, hasta que un día el maestro le preguntó si ella no tocaba

---

en Rosario. Kramer dedica un párrafo a su actuación como miembro de varias asociaciones y dice de su actuación como médico "en 1854 participó en la fundación del *Hospital de Caridad*. Durante la Guerra del Paraguay se enroló como médico militar voluntario y después de la guerra continuó su actividad como médico de la policía y en el *Hospital Alemán e Inglés*. Hertz era miembro del Hospital y en ocasiones presidente del *Tribunal de Medicina* y del *Primer Consejo de la Higiene*. Fue muy meritoria su actuación médica durante las epidemias de cólera en los años 1860 y 1880." (2016: 128-29; trad. *ad hoc*).

<sup>74</sup> Ópera, estrenada en 1853, de Giuseppe Verdi con libreto de Salvatore Cammarano. Tuvo un gran éxito, llegó al Teatro Argentino de Buenos Aires en 1855 y pronto fue representada en varias salas de la ciudad. Se aprecia cómo el público de Rosario era conocedor de la música.

<sup>75</sup> Ms. om. me

el piano. Ella contestó que sí, pero que nombraba las notas de otra manera. Cuando supo él que era a la manera italiana, le dijo que era lo mismo y así pudo Berta, que tenía muy educado el oído, nombrar bien las notas. A la hora siguiente notó el profesor que todas las alumnas sabían también perfectamente las notas y él le dijo a Berta que no levantara tanto los dedos. Resulta que las demás chicas le habían pedido a ella que levantara un dedo según fuera la nota tocada. A continuación el profesor la sentó en primera fila y tocó una nueva canción que ella tarareó hasta el final. El profesor le preguntó si ella sabía la canción, y al contestarle que no, buscó otra canción, la que también cantó Berta leyendo las notas. Cada vez fue cantando canciones más difíciles, hasta que el maestro dijo que era suficiente por ese día. Cuando se dio vuelta estaba la directora y otras maestras escuchando. Habían ido a averiguar por qué duraba tanto esa clase y si las alumnas estaban en penitencia. Después de eso Berta ocupó el puesto de una voz que faltaba en el coro. A mí me llenó de felicidad saber esto, ya que yo le había enseñado desde chica y practicaba repitiendo en el piano las melodías que oía tocar al organillero en la calle.

Sus primeras vacaciones las pasó con mi querida tía Gervinus, quien la presentó a todos los parientes y la mimaba mucho. En otras vacaciones, cuando ya tenía 14 años, la llevó Gustchen a Sangerhausen<sup>76</sup>, donde hicieron hermosas excursiones a las montañas. La dueña de la posada le dijo un día a Gustchen: "Esta joven me recuerda a alguien", a lo que contestó ella: "Berta viene de Sudamérica, así que debe ser una confusión". Luego de unos días la señora dijo que le hacía acordar a un estudiante llamado Christian Philippi, que había hospedado muchas veces en su casa. Cuando le dijeron a la anciana señora que ese era el abuelo de Berta se alegró mucho de que no le fallara la memoria.

Esta hija mía se quedó tres años en Bonn y luego estuvo en pensión en casa del pastor Mallet, donde estudió otras materias y fue confirmada por el mismo pastor. La casualidad quiso que mi verso de confirmación: "Sei getreu bis in den Tod" (Sé fiel hasta la muerte)<sup>77</sup>, también le fuera dado a ella. Más tarde mi primera nieta Bertita, sin haberlo pedido nosotras, también lo recibió, y luego, a nuestro pedido, le fue dado también a mi bisnieta Lenchen.

Pero regresemos a Rosario. Una vecina nuestra, Serafina González, a quien en momentos muy duros, cuando tenía a su esposo enfermo, yo acompañara mucho, leyó en el diario que se iba a rematar un block de casas y pensó que se podría conseguir barata una casa. Como yo tenía un poco de dinero ahorrado, fui con el señor Domingo González a verlas y quedé tan encantada, que elegí la vivienda mejor ubicada, y el señor la compró en el remate para mí. Así una buena acción tuvo su recompensa y pude tener mi casa propia. A una cuadra escasa vivía una querida amiga mía, Elizabeth Blümlein de Gietz con su familia. A su esposo lo habíamos conocido cuando trajo a su hijo Gerardo, de 13 años, a Demarchi<sup>78</sup> como aprendiz y nos rogó que nos ocupáramos de él. El señor

<sup>76</sup> Sangerhausen *ms.*: Sangershausen. Pueblo a 50 km. al oeste de Halle, en Sajonia, al pie del complejo montañoso Harz.

<sup>77</sup> *Apocalipsis de San Juan 2*, 10b.

<sup>78</sup> Véase la nota 53. Carlos Kleiber Gietz había sido farmacéutico, su hijo siguió la misma profesión.

Kleiber Gietz era un librepensador, muy querido por la gente humilde y muy poco por los jesuitas. Como era farmacéutico, una noche de tormenta debió salir a entregar un medicamento, que se necesitaba urgentemente y que nadie quería entregar por el pésimo tiempo. Por esto enfermó de pulmonía, falleció después y fue enterrado en el cementerio católico. Cuando al día siguiente fue la viuda con los hijos a ver la sepultura, se encontró que la misma estaba vacía y el ataúd estaba contra una pared, en el lugar donde enterraban a los suicidas. Todo esto sucedió en Esperanza. Entonces los hijos resolvieron traer a su madre a Rosario y también trajeron los restos de su padre. Los jesuitas hicieron repartir entonces panfletos, en los que estaba dibujado el señor Gietz en una hoguera y a su alrededor bailando los curas. Y todo porque el señor Gietz solía decir a la pobre gente que guardara su dinero para los hijos y no<sup>79</sup> compraran la absolución a los curas.

Ahora volvamos a mi casa nueva. Oscar Classon se enteró de mi compra en el remate y temió que yo hubiera procedido demasiado apurada; pero cuando la vio le gustó mucho y me dijo que estaba hecha con muy buen material y que había hecho una buena compra. Mariechen, que estudiaba mucho pues quería ser maestra para poder ayudarme, estando en la edad del desarrollo se desmayó un día. El médico me dijo que debía dejar el estudio por un tiempo y que sería bueno que la llevara al mar. Classon tenía justamente que viajar a Alemania, así que le pedí que llevara con él a Mariechen, así haría ella la travesía por mar. Ellos se alegraron mucho y la llevaron con gusto, pues era muy buena con ellos. Luego que se fueron comencé la mudanza. Tuve como pintor en la casa nueva a un estudiante aventajado<sup>80</sup> de medicina, Englert, cuyo padre lo había mandado a América para que conociera la seria vida de trabajo. Alwin lo quiso ayudar y se cayó de la escalera rompiéndose la muñeca. Cuando vino el médico lo encontró muy bien vendado por un entendido, y caímos en la cuenta que Englert era estudiante. Qué susto me llevé, cuando al regresar de las lecciones busqué a mis hijos y me encontré con este accidente. Alwin quedó en lo de los Gietz y fue cuidado con mucho cariño. Al fin nos pudimos mudar y fue la buena de Elizabeth la que estuvo a mi lado ayudándonos en todo y poniendo los muebles donde yo indicaba. Pronto estuvimos instalados, hicimos una pequeña fiesta y Englert nos alegró con una sesión de magia.

Desde Alemania me llegaron buenas noticias y la señora Von Post estuvo muy contenta de que sus hermanos hubieran llevado a Mariechen. Para Berta fue una inmensa alegría ver a su hermana después de cuatro años, pero esta alegría le duró poco, pues a los dos meses, aprovechando una buena ocasión de viaje, Gustchen me envió a mi hijita mayor, aunque le costó mucho separarse ella. Así después de cuatro años la tuve otra vez a mi lado, ayudándome en todo. Ella manejaba la casa, daba lecciones de alemán a los más chicos, tenía alumnos particulares para eso y pudo así ganar algún dinero. Cultivamos mucho la relación con los Gietz, hacíamos hermosas reuniones después del trabajo y reinaba la alegría en la casa. Un día alquilamos un pequeño vapor e hicimos un

---

<sup>79</sup> *Ms. om.* no

Aquí fue necesario enmendar el texto. No tiene sentido si falta el "no" que agregamos.

<sup>80</sup> *Aventajado*: 'avanzado'.

pic-nic en una isla frente a Rosario a dos horas de viaje por el Paraná. Era un grupo grande y mientras la juventud bailaba, bajé a la orilla del río para nadar después de muchos años. A la tarde mientras comíamos algo, mi hijo más pequeño Hermann, bajó a la orilla del río a buscar unas botellas de cerveza que habíamos dejado allí para que se refrescaran. Augusta y Gietz estaban arriba observándolo a Hermann y en un momento dado se desmoronó la tierra en donde estaban paradas, cayendo Babette en el hondo canal. Mi pequeña Augusta tuvo un ataque de llanto y decía "Babette agua", mientras Hermann, asustado, trepaba la barranca en cuatro pies. Cuando me levanté, alcancé a ver a Babette que sacaba una mano del agua y volvía a desaparecer. Bajé corriendo la barranca y, rogando a Dios que protegiera a mis hijos, me arrojé al agua. Tuve que nadar muy hondo y Babette se agarró tan fuerte de mí, que casi no podía nadar. Mientras tanto los que se encontraban más alejados, se dieron cuenta de lo que pasaba y los hombres nos prestaron ayuda. Así con la protección de Dios pude salvar a Babette de morir ahogada. Todo esto sucedió en menos tiempo que el que se demora en contarlo. Después cada uno nos dio una prenda de vestir, y con algunos ponchos improvisamos polleras, era un verdadero carnaval. La noticia del salvamento se esparció rápidamente, y vino mucha gente a felicitarme, pues decían que había sido un gran riesgo nadar en esa parte tan honda del canal. Así finalizó el pic-nic que había comenzado tan alegre, quedándonos bien grabado en la memoria ese 19 de noviembre, con nuestro profundo agradecimiento a Dios.

Con alegría y en medio del trabajo fue pasando el tiempo, y me di cuenta que Gerardo Gietz se enamoraba de Berta. Como era una persona muy buena y querida, dejé que todo siguiera su curso. Gerardo había alquilado una quinta en Alberdi para que la madre se repusiera, y mientras la familia estuvo ausente, venía junto con su hermano Adolfo a tomar el desayuno en casa. Fuimos también muchas veces a Alberdi, donde pasamos lindas horas con la familia Gietz.

Para Pascua fui unos días a Leones. Cuando regresé a la noche, me dijo Berta: "El señor Jürgens te espera en la sala". Al entrar me recibió con estas palabras: "Ud. sabe, señora de Kammerath, que Gerardo es mi mejor amigo". Yo pregunté enseguida: "¿Sucedió algo? Espero que no sea nada grave." Y él me contestó: "Vengo en nombre de Gerardo a pedir la mano de su hija." Y yo le contesté: "¿Por qué no vino él personalmente?" Me explicó que Gerardo, después de hablar con Berta, había decidido esperar hasta tener una posición para recién hacer la petición formal y como Berta había tenido otros admiradores, él quería tener la seguridad a través de su mejor amigo.

Así, para el cumpleaños de ella festejamos el compromiso y comenzamos los preparativos para el casamiento. Para ayudar a la joven pareja, les ofrecí que vivieran al comienzo con nosotros, y aceptaron encantados.

Mis queridos amigos el Sr. Kropf y su señora María viajaban con sus hijos a Alemania, así que les pedí que llevaran a Augusta y Hermann para que ellos también pudieran concurrir a la escuela alemana. Naturalmente que a Berta y sus hermanos les dio mucha pena el hecho de<sup>81</sup> que no pudieran asistir a su

---

<sup>81</sup> Ms. om. de

casamiento, pero no podían perder tan buena ocasión para viajar. En noviembre se celebró la boda y viajaron a Santa Fe y otras partes en vapor. A su regreso retomó Berta las riendas del hogar y nos cuidaba, también a Alwin y a mí, así que yo podía dar con tranquilidad mis lecciones y Alwin concurrir a su empleo del ferrocarril. De Alemania comenzamos a recibir noticias, siempre buenas: los chicos estudiaban bien y Hermann ingresó en el Politécnico. Después tuve la inmensa alegría de recibir a mi primera nietita, Bertita, a quien siempre tenía en mis brazos. Al año se mudó el joven matrimonio a una casa que había edificado un amigo de Gerardo, y se sintieron muy felices por esto. Desgraciadamente esta dicha no les duró mucho tiempo. A uno de los hermanos de Gerardo le fue mal en los negocios y se encontró con que no podía mantener a la madre y hermanos menores. Entonces mis hijos, como ya estaban en condiciones, compraron una quinta con una casa muy cómoda y vivieron juntas las dos familias. Para entonces ya tenía yo dos nietas, las que me daban mucha alegría, y había comprado una quinta, con una modesta casita, a una cuadra de la que poseían los Gietz, arriba en las barrancas del Paraná, con una hermosa vista de Rosario, donde el río hace una gran curva.

En el año 1886 recibí un cablegrama de tía Viktoria Gervinus, de Alemania, lo que era un acontecimiento en esa época, pidiéndome que fuera a Alemania y avisándome que ella ya había pagado el pasaje en barco. La sorpresa y la alegría fueron muy grandes al pensar solamente que volvería a ver mi patria. Tuve muy buena travesía y enseguida no más fui a Bonn y a Heidelberg y pude ver a mis tres hijos, a tía Viktoria, a mi querida amiga, señora de Post. Pasé una hermosa temporada con mis queridos. Después de casi un año me despedí de todos ellos, especialmente de Augusta y Hermann, y viajé de vuelta con Mariechen; con mucha alegría fuimos recibidos aquí por todos. Como Elisabeth y Babette se habían casado, los Gietz volvieron a la ciudad. En casa de ellos conoció Mariechen a su futuro esposo, Carlos Jürgens, que no era pariente del amigo de Gerardo. Su boda se realizó en casa de Berta. Todos eran muy felices y los nietos aumentaban sin cesar. Lamentablemente, Dios se llevó a dos varoncitos y fue un gran dolor para nosotros.

Alwin, que mientras tanto había ganado la lotería, aprovechó la ocasión para viajar a Alemania, y en Berlín conoció a su esposa Käthe. Los casó el pastor Dryander, quien había confirmado a su esposa. Cuando escuchó el nombre de Kammerath, dijo: "Yo tuve una confirmante en lo del pastor Mallet, con ese apellido, y se llamaba Berta", a lo que contestó Alwin: "Es mi hermana". El pastor Dryander había estado en Bonn y luego había sido trasladado a Berlín. Con los jóvenes esposos regresó también Augusta. Hermann se quedó para proseguir sus estudios. Les preparamos un lindo recibimiento e invitamos a muchísimos amigos, hubo teatro, canciones cómicas, etc., todo preparado por Berta y su amiga Mía Tillmann<sup>82</sup>, actuando ella y los chicos.

En la quinta de Alberdi hice construir una linda y nueva casa, en la que recibía con alegría a mis hijos y nietos. Teníamos un burrito llamado Tony, que acudía en cuanto se lo llamaba, y era montado con gran placer por los chicos,

<sup>82</sup> El nombre Tillmann no se encuentra en Elsner 1932, ni en el álbum Diers 1940.

o lo ataban a un cochecito para pasear. Así transcurrió el tiempo, que trajo muchas alegrías y también penas. Carlos Jürgens, el marido de Mariechen, perdió su trabajo y los llevó a vivir en mi quinta; allí pude disfrutar plenamente de mis tres nietos. En el año 1898 quebraron muchos negocios, porque toda la mercadería venía de Europa y debían pagarla al contado, y ellos debían dar fatalmente crédito, así que Gerardo tuvo que cerrar su droguería<sup>83</sup>. Al cabo de dos años consiguió que lo nombraran gerente de una gran droguería de Buenos Aires, así que viajaron en 1900 para allá. Yo los visité con frecuencia y me alegraba tan feliz hogar. Cuando Carlos Jürgens consiguió un empleo en Villa Cañás, yo acompañé a Mariechen y los chicos. Muy pronto compré un terreno en Cañás, edificué, y así estoy cerca de mis hijos.

*Aquí terminan las memorias de Alwina Philippi de Kammerath, dictadas a su hija Berta. Vivió en Villa Cañas hasta el fin de sus días. En 1926 pudo hacer con<sup>84</sup> algunas descendientes una valiosa fotografía de cinco generaciones, publicada en la revista Atlántida<sup>85</sup>. En 1927, pudo hacer con otros descendientes otra de cinco generaciones. Estos acontecimientos la llenaron de felicidad, pero también tuvo inmensas penas. Ya anciana perdió a su hijo Alwin, a sus yernos Carl Jürgens, Richard Priefer y Gerardo Gietz, y finalmente a su hija Gustchen en 1936. Con paciencia y resignación soportó su inmensa pena. Diez años antes de su muerte quedó paralítica de ambas piernas, por su reumatismo. Así estuvo los últimos años de su vida atada a una silla de ruedas, pero conservando hasta el final su excepcional espíritu, tocando el piano, manejando sus finanzas y participando en todos los acontecimientos familiares. El 6 de marzo de 1937, estando en cama por un estado gripal, y mientras jugaba a las cartas con una nieta, se durmió eternamente, tranquila y sin dolores. Su tumba está en el cementerio de Villa Cañás. En el Cementerio Alemán de Buenos Aires están las tumbas de su madre Margarita Lanz, fallecida en 1882<sup>86</sup>, y de su hermano Karl Philippi. (Nota de su nieta Berta Gietz de Gietz).*

*Traducido del alemán por su bisnieta Lola Gietz de Lange<sup>87</sup> (1972).*

<sup>83</sup> La crisis económica en la que ocurrió esto, se menciona en Elsner 1932: 95.

<sup>84</sup> Ms. om. con

<sup>85</sup> No se pudo localizar esta foto en el año 1926 de *Atlántida*.

<sup>86</sup> Se encontró la entrada para Margarethe Lanz, nacida Schelver, viuda, en los libros de defunción de la Iglesia Evangélica Alemana. Había nacido en 1817 en Heidelberg. Falleció de un derrame cerebral el 19/12/1882, a los 65 años, 6 meses y 7 días de edad. Uno de los testigos que firmaron el acta era Carl Philippi, de 44 años, su hijo, nacido en Wiesbaden. El otro se llamaba Hermann Moritz Tiepold, provenía de Breslau y tenía entonces 54 años.

<sup>87</sup> Dolores Alejandra Gietz, \* 4/1/1912, † 9/7/2005. Hija de Federico Gietz y Berta Gietz de Gietz. Esposa de Oscar Federico Lange. Hermana de Elena Berta Elisa Gietz, Elisa Gietz, Susana Gietz y otros. Dos hijos.



## Texto base

Philippi de Kammerath, Alwina. "Recuerdos de mi niñez y juventud". Texto dictado a su hija Berta Kammerath de Gietz. Trad. por su nieta Lola Gietz de Lange. Copia a máquina mimeografiada. 24 págs. Centro DIHA (UNSAM).

## Fuentes manuscritas

Libros de bautismo y de defunción de la Iglesia Evangélica Alemana (IERP) en Buenos Aires, Cementerio Alemán.

## Bibliografía

- Álvarez, Juan. *Historia de Rosario (1689-1938)*. Rosario: Imprenta de la Universidad Nac. del Litoral, 1943.
- Carrasco, José Gabriel. *Guía de la Ciudad de Rosario y su municipio*. Rosario: Imprenta de E. Carrasco (Aduana 78), 1876.
- Diers, Karl. *Chronik der deutschen Kolonie in Bildern*. Rosario: Talleres Gráficos Casa Lufft, 1940. Grosser Bildband. 84 pp.
- Elsner, Erich. *Chronik der deutschen Kolonie Rosarios*. Buenos Aires: Imprenta Mercur, 1932.
- Genealogia GS. *Famílias da Origem Alemã no Rio Grande do Sul*. Porto Alegre: EST Edições, 2017.
- Herkenhoff, Elly & María Teresa Böbel. *Famílias Brasileiras de Origem Germânica*. São Paulo: Staden Institut, 2017 (vol. VII): 91-92.
- Hundert Jahre Deutschtum in Río Grande do Sul*. Hrsg. Verband deutscher Vereine, Porto Alegre: Typographia do Centro, 1924.
- Isérn, padre. *Un apóstol de nuestros tiempos. El reverendo padre Juan José Auweiler*, Buenos Aires: [s. d.; 1912].
- Kramer, Valentin. *Zwischen den Heimaten. Deutschargentinische Einwanderervereine in Rosario und Esperanza. 1856-1933*. Bielefeld: Transcript Verlag, 2016.
- Philippi de Kammerath, Alwina. "Memorias de Alwina Philippi de Kammerath". Edición de Wladimir C. Mikielevich. *Revista de historia de Rosario XIV/28* (1976): 3-14.
- Rabe, Horst/Heide Stratenwerth, "Die politische Korrespondenz Karls V. Beiträge zu ihrer wissenschaftlichen Erschließung". En: Horst Rabe (Hrsg.). *Karl V. Politik und politisches System. Berichte und Studien aus der Arbeit an der politischen Korrespondenz des Kaisers*. Konstanz: UVK Universitätsverlag 1996.
- Treitschke, Heinrich von. *Deutsche Geschichte im neunzehnten Jahrhundert*. Neue Ausgabe. Leipzig: S. Hirzel, 1927.
- Zorzín, Alejandro. *Memorias, Visiones y Testimonios. 1899 Iglesia Evangélica del Río de la Plata 1999*. Buenos Aires: IERP, 2010.